



D3.1 Kit de herramientas para el empoderamiento

WP3 Mejora de las actividades de participación
ciudadana para las personas de ascendencia
africana

30/07/2025

Público



**Funded by
the European Union**

Este informe ha sido financiado por el Programa Ciudadanos, Igualdad, Derechos y Valores (CERV) de la Unión Europea (DG JUST) en virtud del acuerdo de subvención 101144500-AFROEQUALITY.

Resumen

Índice

1. Introducción	4
1.1. Descripción y objetivos del proyecto	4
1.2. Declaración ontológica del consorcio AFROEQUALITY	7
1.3. Descripción general del WP3: alcance del conjunto de herramientas	8
2. Módulo 1: El hilo conductor cívico: entrelazando cultura, sociedad y compromiso	12
2.1. Introducción	12
2.2 Compromiso cívico: tradiciones y enfoques de la ciudadanía	14
1.3 Ciudadanía, participación y derechos humanos	16
¿Te consideras un ciudadano activo?	16
1.4 ¿Quién puede participar? Repensar la ciudadanía	17
1.5 Formas de participación	18
1.6 Capacidades sociales y cívicas relacionadas con la ciudadanía	20
1.7 Claves para una participación cívica exitosa: un ejemplo de un entorno intercultural	24
1.8 Actividades relacionadas con la ciudadanía	24
2) Chinatown participativo (adaptado para uso presencial): instrucciones	25
Duración sugerida: 90 a 120 minutos	26
3) Anexo 1: Actividad relacionada con la identidad cultural	26
3. Módulo 2: Competencias digitales y visibilidad de la identidad afrodescendiente	27
2.1 Introducción: La alfabetización digital como base para la inclusión y la ciudadanía activa	27
2.2 Alfabetización mediática: conocimientos, competencias y participación democrática en el mundo digital	28
2.2.1 Competencia digital y educación mediática: más allá de las habilidades funcionales	28
2.2.2 Ciudadanía digital	31
Ayudar a las personas a desarrollar la alfabetización digital y mediática, como se ha señalado anteriormente, es esencial para prepararlas para participar de forma reflexiva y crítica en el mundo digital. Estas habilidades sirven de base para convertirse en ciudadanos digitales activos y responsables.	31
2.3. Actividades propuestas en el módulo 2	34
2.4.1 Conceptos básicos de la creación de vídeos	35
2.4.2 Alfabetización mediática	35
2.4.3 Visibilidad afro	36
2.4.4 Narrativa digital: potenciar las narrativas afro	36
	2

2.4.4 Anexo 2: Interculturalidad	37
Actividad relacionada con la identidad cultural	37
Para una actividad adicional relacionada con el tema de la interculturalidad, consulte el anexo 2, tema 2, al final de este documento.	37
4. Módulo 3: Herramientas digitales contra el discurso del odio	38
4.1. Actividades relacionadas con el módulo 3	41
4. Anexo 3: Narrativas alternativas	43
Actividad relacionada con la identidad cultural	43
Para una actividad adicional relacionada con el tema de la interculturalidad, consulte el anexo 3, tema 3, al final de este documento.	43
Anexos	44
Anexo 1 - Tema 1: Identidad cultural	44
Anexo 2 - Tema 2: Interculturalidad	44
Anexo 3 - Tema 3: Narrativas alternativas	44

Lista de socios Abreviaturas

Acrónimo/Abreviatura	Descripción
NKUA (Departamento de Comunicación y Estudios de Medios)	La Universidad de Atenas es la mayor institución pública de educación superior de Grecia y una de las universidades más grandes de Europa. El Departamento de Comunicación y Estudios de Medios de Comunicación de la NKUA es uno de los departamentos de medios de comunicación más destacados de Grecia y de la región, y se muestra especialmente activo en la promoción y el apoyo a la investigación a través de sus laboratorios de investigación, sus publicaciones departamentales, los eventos de difusión de simposios internacionales organizados por el departamento y la difusión activa.
CONVERGENCE (CONV)	CONVERGENCE es una ONG griega que se centra en la creación de sistemas tecnológicos imparciales y el establecimiento de entornos fiables de colaboración entre humanos y máquinas, tendiendo puentes entre las necesidades de las diversas partes interesadas, a través de la investigación, la consultoría, el desarrollo de capacidades específicas, actividades de sensibilización, etc., con miras a la visión de la Sociedad 5.0. Nuestro enfoque se guía por diversos marcadores sociales, como el género/sexo, la orientación sexual, el origen cultural y las capacidades/discapacidades.
SCI-Hellas	SCI-Hellas (una rama del Servicio Civil Internacional), la ONG griega asociada, SCI-hellas es una organización sin ánimo de lucro con sede en Atenas. SCI-hellas es un actor clave, ya que cuenta con una larga

	<p>experiencia en cuestiones de inclusión social de grupos vulnerables, principalmente refugiados, migrantes y solicitantes de asilo de países africanos (incluidos musulmanes y personas de ascendencia africana). También trabajan para organizar a las mujeres de ascendencia africana con el fin de abordar los incidentes de violencia doméstica.</p>
CESIE ETS	<p>CESIE ETS es una organización sin ánimo de lucro, apolítica y no gubernamental con sede en Palermo (Italia), activa en el ámbito de la inclusión social y el empoderamiento de grupos vulnerables, como los migrantes y los refugiados, incluidos los inmigrantes procedentes de África. CESIE ETS se compromete a promover el desarrollo cultural, social, educativo y económico a nivel local, nacional, europeo e internacional. CESIE ETS contribuye al crecimiento y al desarrollo mediante la participación activa de las personas, la sociedad civil y las instituciones, valorando siempre la diversidad. Por lo tanto, CESIE ETS se considera un ejemplo muy concreto y positivo de los valores europeos.</p>
Instrategies	<p>Instrategies es un think & do con sede en Barcelona especializado en asuntos europeos e internacionales, que se centra en la movilidad, la migración, la inclusión y la integración, y que opera en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la integración de la igualdad de género.</p> <p>El trabajo de Instrategies se dedica a la innovación a través del conocimiento y la experiencia práctica, diseñando, implementando y evaluando proyectos y políticas. Instrategies cuenta con un equipo multidisciplinar y una amplia red de colaboradores con una trayectoria en proyectos financiados por la UE.</p>

1. Introducción

1.1. Descripción y objetivos del proyecto

El proyecto AFROEQUALITY - «Empoderamiento de las personas de ascendencia africana: discurso de odio, violencia y racismo - Formación en competencias digitales y participación ciudadana» tiene como objetivo empoderar a la diáspora africana para que reclame su inclusión y pertenencia, a través de modos de ciudadanía y cultura que incluyen:

- identificar, denunciar y abordar los incidentes de racismo y afrofobia en los países socios

- el desarrollo de habilidades de ciudadanía digital y conciencia cívica que aumenten la participación cívica y el desarrollo de capacidades locales dentro de la comunidad africana en los países socios
- el intercambio de conocimientos culturales a través de las «culturas cotidianas en la ciudad», para aumentar el empoderamiento contra la afrofobia, la xenofobia, el discurso de odio y la violencia en Grecia, Italia y España
- contribuir a un enfoque holístico para poner fin a los estereotipos de género y raciales, las nociones infundadas de superioridad racial y la incitación al odio racial.

El proyecto se lleva a cabo bajo la coordinación del Departamento de Comunicación y Estudios de Medios de Comunicación de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas (NKUA), en colaboración con cuatro socios de tres países: España, Italia y Grecia.

A través de un enfoque sensible al género y con múltiples partes interesadas, AFROEQUALITY reúne a una institución pública de investigación líder en Grecia, organizaciones de la sociedad civil que trabajan activamente con comunidades afrodisporicas en Grecia, Italia y España, así como a un socio sociotécnico, experto en minería de datos y desarrollo de aplicaciones, con el fin de explorar, abordar y contribuir a la lucha contra la afrofobia y el racismo contra las personas de color, mediante actividades de empoderamiento en materia de competencias digitales y cívicas. Por lo tanto, el proyecto ayudará directamente a las personas afrodiáspóricas (en lo sucesivo también denominadas «grupo/población destinataria» o «beneficiarios» o personas afectadas), mujeres y hombres de entre 18 y 45 años, que residen en Atenas, Palermo, Barcelona y sus respectivas regiones. Ofrece formación en participación cívica y conciencia cultural, incluyendo nociones de derechos humanos y habilidades digitales/mediáticas, basándose en nuestro objetivo de empoderar a los beneficiarios en cuestiones de racismo, violencia, discurso de odio y delitos de odio relacionados a través de una perspectiva interseccional.

El proyecto se organiza en cuatro paquetes de trabajo:

WP1: Gestión y coordinación del proyecto, que incluye todas las actividades relacionadas con la ejecución, el seguimiento y la gestión adecuados y eficaces del proyecto, los procedimientos internos y la comunicación de la asociación, así como la evaluación eficaz del proyecto. Los objetivos clave son: la gestión administrativa y financiera eficaz del proyecto, así como garantizar la calidad científica de las actividades y los resultados propuestos.

WP2: Desarrollo de un plan de acción para combatir el racismo mediante la participación ciudadana activa de las personas de origen africano a nivel local. Este paquete de trabajo incluye todas las actividades de investigación que conducen al desarrollo de un plan de acción que abordará cuestiones de racismo y promoverá prácticas y modos de participación activa de la diáspora africana. Los objetivos clave incluyen: a) cartografiar las percepciones sobre las representaciones de las personas de ascendencia africana en la esfera pública en Grecia, Italia y España; b) cartografiar los incidentes de xenofobia, afrofobia y racismo a nivel local, así

como c) las necesidades de la diáspora africana en términos de participación e inclusión en la comunidad local, y las formas de compromiso e interacción con la cultura del país de acogida, y d) identificar buenas prácticas que promuevan la participación cívica de la diáspora africana en la población de acogida.

WP3: Mejora de las actividades de participación cívica de las personas de ascendencia africana. Este WP incluye todas las actividades de empoderamiento destinadas a beneficiar a 180 personas de la diáspora africana en los países participantes a través de una serie de «talleres de empoderamiento», que se desarrollarán en torno a los ejes de la identidad cultural, la interculturalidad y las narrativas alternativas. Entre los objetivos clave se incluyen: a) la provisión de recursos de formación para el desarrollo de capacidades de la diáspora africana para abordar el discurso de odio a través de habilidades de alfabetización mediática; b) la provisión de materiales de formación sobre educación digital y ciudadanía digital; c) la promoción de las culturas africanas en los tres países socios.

WP4: Iniciativas para combatir la afrofobia, la xenofobia y el discurso de odio. Este paquete de trabajo se centra en formular los resultados y actividades del proyecto en informes de políticas sólidos y conocimientos culturales educativos (aplicación de juegos), así como en su difusión eficaz. Los objetivos clave incluyen: a) la comunicación y, por lo tanto, la promoción de los resultados y propuestas del proyecto para combatir la xenofobia y el racismo a nivel político; b) la sensibilización y el compromiso tanto de las partes interesadas como del público en general sobre cuestiones de igualdad, participación y cultura de la diáspora africana; c) la comunicación y difusión del proyecto a nivel local, nacional e internacional para aprovechar aún más sus resultados; d) el refuerzo de su valor añadido mediante una amplia actividad en las redes sociales (cultura de los hashtags) y prácticas culturales divertidas (aplicación de juegos).

1.2. Declaración ontológica del consorcio AFROEQUALITY

Este informe es el primer resultado público del proyecto AFROEQUALITY, un proyecto de tres países cuyo objetivo es abordar cuestiones de racismo, discurso de odio y afrofobia en Grecia, Italia y España a través de actividades de investigación y empoderamiento en estrecha colaboración con la diáspora africana en los tres países. Sin embargo, no se trata simplemente de un proyecto de la UE que identifica las necesidades de las personas que son objeto de discriminación por su color, etnia y religión (y categorías sociales y culturales relacionadas, como el género y la sexualidad). Tampoco se trata simplemente de un proyecto que intenta diseñar y poner en marcha actividades de formación en las que los miembros de la diáspora africana participarán como beneficiarios de información unidireccional sobre la ciudadanía. Por el contrario, adopta una perspectiva descolonial sobre cómo se reconoce a la diáspora africana en todos los países socios a través de su voz y sus culturas en todos los niveles del diseño, la ejecución y el seguimiento del proyecto. Al mismo tiempo, tiene como objetivo

establecer un diálogo con los miembros de la diáspora africana en Italia, Grecia y España, así como garantizar que los significantes de color, raza, etnia y religión, que son el objetivo principal del racismo y el discurso de odio (sistémico y cotidiano), sigan ocupando un lugar prioritario en las agendas públicas y políticas. Con este fin, el proyecto AFROEQUALITY avanza mediante cambios continuos en la terminología utilizada en el material de investigación y los resultados, pero también invitando a más miembros de las comunidades afrodiaspóricas nacionales a desempeñar un papel central en los comités consultivos y las actividades de empoderamiento.

Por este motivo, el consorcio AFROEQUALITY desea comenzar enumerando los cambios introducidos en el diseño, el seguimiento y la ejecución del proyecto como resultado de la reflexión crítica continua y los comentarios de los miembros de la diáspora africana de los tres países que participaron en sus actividades de investigación y forman parte de los consejos consultivos nacionales, así como del diálogo sistemático y la creación de redes de los socios con figuras clave de la diáspora africana en todos los países (por ejemplo, activistas, presidentes de comunidades, representantes de ONG, políticos, figuras públicas y celebridades):

- En lugar de un único Consejo Asesor, la asociación decidió desde el principio crear tres Consejos Asesores Nacionales que atendieran las necesidades de cada caso nacional por separado, pero también respetaran debidamente a los miembros del Consejo cuya función es vital para el proyecto, pero que no hablan otro idioma que no sea el nacional. Esta decisión dio lugar a Consejos Asesores más pequeños y flexibles que reflexionan periódicamente sobre la naturaleza y los avances del proyecto y pueden proporcionar comentarios específicos y adaptados al contexto sobre el mismo.
- Los consejos consultivos nacionales incluyen al menos dos miembros de la diáspora africana por país, mientras que, a medida que se desarrollaba el proyecto, se invitó a las personas que participaban en las actividades de investigación (por ejemplo, mesas redondas) a convertirse en miembros de los consejos consultivos nacionales (por ejemplo, Grecia). Como resultado, los consejos consultivos nacionales (que se reúnen dos veces al año con los equipos nacionales del proyecto) se han ampliado (aunque siguen siendo flexibles) e incluyen a más miembros de la diáspora africana de cada país. Esto da lugar a una red Afroequality más amplia e inclusiva.
- En el transcurso del proyecto, los equipos de AFROEQUALITY celebran reuniones periódicas con representantes de la comunidad y figuras destacadas de la diáspora africana, al tiempo que asisten a foros y espacios de diálogo y expresión cultural, con el fin de dar a conocer el proyecto y establecer la necesidad de un diálogo constructivo y reflexivo entre la diáspora africana y las partes interesadas nacionales para avanzar.
- El proyecto AFROEQUALITY utilizaba originalmente el término «personas de ascendencia africana» para incluir a todas las personas de origen africano en los países socios. Sin embargo, tras incorporar los comentarios de los participantes en las actividades de los grupos focales y las mesas redondas, así como de los consejos consultivos nacionales, la asociación decidió cambiar a los términos «diáspora africana» y «diáspora afro». Especialmente para el diseño y la aplicación de la encuesta electrónica en todos los países, los términos adoptados cambiaron de

«personas de ascendencia africana» a los siguientes: afroespañoles (afrogriegos y afroitalianos), afrodescendientes y griegos (españoles o italianos) de origen africano. La asociación sostiene que estos términos abarcan un enfoque más inclusivo y justo para todos los miembros de las comunidades afrodiaspóricas cuya ciudadanía, origen étnico y racial pueden ser diferentes.

- A partir de abril de 2025, todos los resultados presentados por el proyecto AFROEQUALITY, incluido todo el material relacionado, se ajustarán progresivamente a la terminología revisada explicada anteriormente, de modo que el cambio de la asociación hacia términos más inclusivos y justos quede prácticamente impreso en las actividades, el impacto y el valor añadido del proyecto.

La razón de ser de esta declaración en este punto del informe sirve para establecer cómo evoluciona el proyecto AFROEQUALITY como plataforma permanente de diálogo entre las afrodiasporas y el discurso político y de investigación en Grecia, Italia y España. También evoluciona como plataforma que impulsa este diálogo para poner de relieve aspectos normalmente invisibles u ocultos de las identidades, culturas y retos afrodiasporas en dichos países. Este diálogo prolonga y refuerza el enfoque en cuestiones de raza y racismo en esta coyuntura histórica, social y política, en la que las condiciones superpuestas de afrofobia, islamofobia, estereotipos de color y religiosos impregnan el tejido social y político de las sociedades democráticas de la UE.

1.3. Resumen del WP3: Alcance del conjunto de herramientas

El contexto de las actividades de empoderamiento del WP3

A través de una serie de actividades de empoderamiento, el WP tiene como objetivo

1. Proporcionar recursos de formación para el desarrollo de capacidades de la diáspora africana para abordar el discurso de odio a través de la alfabetización mediática
2. Proporcionar materiales de formación sobre educación digital y ciudadanía digital
3. Promover la cultura afro en los tres países socios

A continuación se detallan las actividades previstas en el contexto del WP3:

- *T3.1 Selección de agentes de cambio (NKUA líder, SCI, Instrategies, CESIE ETS)*

Los participantes, miembros de la comunidad africana, serán seleccionados para las actividades de desarrollo de capacidades como parte de esta tarea. Se espera que un total de 60 miembros de la comunidad africana en Atenas, Barcelona y Palermo sean seleccionados

tras una convocatoria abierta de CESIE ETS, difundida y adaptada por SCI-Hellas e InStrategies en Grecia y España. El objetivo principal es reclutar grupos de participantes (la diáspora africana, el grupo destinatario) que sean lo más representativos posible en términos de edad, género y origen étnico. La vulnerabilidad es también una variable que hay que tener en cuenta, ya que el proyecto tiene como objetivo empoderar a las personas objeto de ataques racistas y xenófobos. Además, un objetivo clave es reunir a personas que puedan actuar como multiplicadores y, potencialmente, también como líderes de opinión en sus comunidades, pero en un entorno más amplio de la UE. Estos miembros seleccionados de la diáspora africana participarán en las siguientes actividades y constituirán los «agentes del cambio».

- *T3.2 Selección de expertos y formación de formadores (NKUA líder, SCI, InStrategies, CESIE ETS)*

Como parte de esta tarea, se prevé identificar un equipo de formadores. Los formadores serán expertos en los ámbitos de la participación digital y cívica, la xenofobia y el racismo, el discurso del odio y los medios para abordarlo mediante el empoderamiento de los participantes vulnerables, con especial énfasis en los enfoques experienciales. Se espera que NKUA, CESIE ETS e InStrategies en Grecia, Italia y España, respectivamente, lleven a cabo la selección de formadores (contrato directo), a quienes se informará sobre las necesidades del grupo destinatario y los objetivos del proyecto. Su tarea consistirá en diseñar el material de formación prestando atención a la interactividad y al proceso de empoderamiento.

- *T3.3 Desarrollo del conjunto de herramientas de empoderamiento (NKUA, SCI, InStrategies, CESIE ETS, CONV)*

Los materiales de formación que utilizarán los expertos durante las actividades de desarrollo de capacidades (T3.4) se han elaborado y recopilado en el conjunto de herramientas de empoderamiento. El material formativo se basa en los ejes temáticos del programa de formación, en los principios del aprendizaje de adultos y en los requisitos especiales del grupo destinatario, y contiene consejos, actividades prácticas, manuales breves (por ejemplo, sobre cómo realizar un vídeo) y una guía sobre cómo la participación cívica puede ser una respuesta válida al discurso del odio, la discriminación y los prejuicios. El kit de herramientas de capacitación incluye algunas de las siguientes categorías: 1) ¿Qué hace que la participación «cívica», qué significa y cómo se puede lograr: relaciones entre cultura, sociedad civil y participación. 2) cómo puedo desarrollar mis habilidades digitales, aumentando al mismo tiempo la «visibilidad» de la comunidad afro en el público en general, y cómo puedo compartir mis experiencias a través de vídeos en las redes sociales e incluir información sobre los medios de comunicación, 3) cómo identificar y abordar un incidente de violencia o discurso de odio, y cómo utilizar mis habilidades digitales para darlo a conocer.

- *T3.4 Implementación de «talleres de empoderamiento» (NKUA líder, SCI, Instrategies, CESIE ETS, CONV)*

Esta actividad incluye «talleres de empoderamiento» para personas de la diáspora africana, los «agentes del cambio» seleccionados. Se dividirá en tres sesiones de un día de duración, con un total de 180 participantes. Se abordarán las siguientes secciones temáticas:

(1) Identidad cultural: esta sesión se centrará en aumentar las habilidades digitales y mediáticas como medio para promover la tolerancia y el entendimiento intercultural dentro de las sociedades.

(2) Interculturalidad (incluidas algunas nociones generales sobre derechos humanos): ¿qué significa la interculturalidad para mí y para la sociedad en la que vivo?, ¿cómo puedo ejercer mis derechos cívicos y por qué?, ¿cuáles son los beneficios de la multiculturalidad?, ejemplos de otras buenas prácticas relacionadas con la cultura y la raza (a partir de la investigación documental del WP2), cómo promoverla en la ciudad en la que vivo.

(3) Narrativas alternativas: discurso de odio y discriminación en los medios de comunicación; en esta sección se tratará de que los participantes identifiquen, reconozcan y respondan a la discriminación en los medios de comunicación. Se les capacitará para que construyan narrativas alternativas en torno al discurso de odio/afrofobia mediante la comprensión de las causas subyacentes (falta de competencias interculturales) y, a continuación, promuevan su cultura de su país de origen (vídeos).

La formación se impartirá en inglés, italiano, griego y español, ya que se considera una acción para profundizar en la integración social de los participantes.

Ámbito de aplicación de este conjunto de herramientas

Este conjunto de herramientas de empoderamiento se ha desarrollado como parte del Proyecto Afroequality, una iniciativa europea destinada a promover la inclusión, la participación y el empoderamiento de las comunidades afrodescendientes y migrantes. Más que un simple recurso de formación, este conjunto de herramientas es una herramienta para el desarrollo de capacidades, la autodeterminación y la transformación colectiva. Ofrece un camino para que las personas y las comunidades desarrollen la conciencia, las habilidades y la voz crítica necesarias para configurar activamente los espacios cívicos y digitales, especialmente para aquellos que históricamente han sido excluidos o marginados.

Basado en los valores de la justicia social, el diálogo intercultural y la ciudadanía activa, el proyecto Afroequality busca abrir espacios cívicos y desafiar las desigualdades sistémicas. Se centra en aquellas personas que a menudo se encuentran marginadas —individuos racializados, migrantes y personas de ascendencia africana— y reconoce sus conocimientos,

su capacidad de acción y sus experiencias vividas como puntos de partida para un cambio significativo.

En los últimos años, la demanda de una educación cívica inclusiva y críticamente comprometida se ha vuelto cada vez más urgente. La migración, la transformación social y la revolución digital están remodelando el tejido de las sociedades europeas y cuestionando las definiciones tradicionales de ciudadanía, pertenencia y participación democrática. Este conjunto de herramientas responde a ese cambio, ofreciendo no solo conocimientos teóricos, sino también herramientas prácticas y participativas para educadores, formadores, trabajadores juveniles y líderes comunitarios que trabajan en contextos multiculturales e interculturales.

Se invita a los participantes a explorar y reimaginar lo que significa pertenecer, actuar y participar, ya sea a través del compromiso cívico cotidiano, la acción comunitaria o la narración digital. A través de la reflexión individual y colectiva, el conjunto de herramientas anima a las personas no solo a «encajar» en las estructuras cívicas existentes, sino a remodelarlas de manera más inclusiva, representativa y democrática.

Este viaje de aprendizaje se estructura en torno a tres módulos interconectados que, juntos, forman un viaje de aprendizaje coherente. El primer módulo explora la ciudadanía como una práctica dinámica y vivida, especialmente en contextos marcados por la migración, la discriminación o el no reconocimiento. Destaca cómo las personas se comprometen cívicamente no solo a través del voto, sino también a través de la organización comunitaria, la defensa de causas y la afirmación de la identidad en los espacios públicos.

El segundo módulo se centra en el ámbito digital, un espacio crucial tanto para el empoderamiento como para la resistencia. Investiga cómo las herramientas digitales, las narrativas de los medios de comunicación y las plataformas en línea pueden servir tanto de barreras como de oportunidades para los grupos marginados. La alfabetización digital se presenta no solo como una habilidad técnica, sino como una capacidad cívica y política, que permite a los participantes cuestionar las representaciones dominantes, compartir contra-narrativas y participar en la producción de conocimiento y significado.

La parte final de la formación se centra en el urgente desafío que suponen el discurso de odio en línea y la violencia digital. Los participantes examinan cómo se manifiesta el discurso excluyente en la esfera digital y qué estrategias pueden utilizarse para resistir, responder y reconstruir. Desde la crítica de los medios de comunicación hasta las acciones digitales colectivas, esta sección ofrece herramientas para crear entornos en línea inclusivos y seguros, en los que puedan florecer los valores de la igualdad y la dignidad.

En conjunto, estos módulos promueven el crecimiento de actores cívicos informados, seguros y empoderados, capaces de navegar y transformar tanto sus comunidades locales como los ecosistemas digitales más amplios. Este conjunto de herramientas de empoderamiento no es

un plan de estudios fijo, sino un recurso flexible y vivo, abierto a la adaptación, la cocreación y el uso colectivo.

Refleja la visión central del Proyecto Afroequality: que el compromiso cívico, la identidad cultural y la participación digital no son ámbitos separados, sino hilos profundamente interconectados de una sociedad más justa, inclusiva y democrática.

2. Módulo 1: El hilo cívico: tejiendo cultura, sociedad y compromiso

2.1. Introducción

El grado de participación de las personas en la vida política y social es un indicador claro del dinamismo y la actividad de una sociedad. Muestra cómo los individuos expresan sus opiniones, se relacionan con los demás y contribuyen al bien común. La participación tiende a aumentar cuando las personas sienten que realmente pertenecen a una comunidad. Por eso, la variedad, la fuerza y la profundidad de las relaciones sociales, así como el nivel de confianza entre las personas y hacia las instituciones, son factores cruciales para configurar la participación cívica.

En los últimos años, acontecimientos mundiales como la pandemia de COVID-19 y la propagación de los conflictos armados han añadido nuevas capas a una crisis social que ya venía de lejos. Estos retos superpuestos han debilitado los lazos interpersonales y la confianza dentro de la sociedad. Como resultado, la participación tanto en la esfera cívica como en la política ha disminuido. Al mismo tiempo, se ha producido un cambio creciente en la forma de entender la libertad y el deseo, que ahora se consideran más como la realización personal y la autorrealización¹. Este enfoque en el individuo ha contribuido al declive de los grupos colectivos y las redes sociales. Aunque todavía está en evolución, esta tendencia cultural también está cambiando la forma en que las personas experimentan e interpretan la participación.

¹ [Ciudadanía y participación](#)

Para contrarrestar esto, es fundamental reconstruir las conexiones que unen a las personas. La confianza y las redes sociales constituyen la base sobre la que se construye una participación significativa. Los espacios comunitarios que fomentan la interacción, el compromiso cultural y la actividad cívica desempeñan un papel fundamental en esta renovación. Sin embargo, las relaciones cercanas tradicionales, como las que se dan dentro de las familias o entre amigos íntimos, son cada vez menos estables. A medida que estas redes personales se debilitan, también lo hace el sentido de solidaridad y responsabilidad colectiva (Putnam, 2000)². Sin estas conexiones compartidas, a las personas les resulta más difícil sentirse parte de una comunidad o participar incluso en prácticas democráticas básicas, como el voto.

La pérdida de los lazos sociales puede hacer que las personas se sientan aisladas y desconectadas de su entorno³. Cuando estos lazos se rompen, se interrumpe el flujo natural del intercambio social y tiende a desvanecerse la confianza, especialmente en las instituciones públicas (OCDE, 2022)⁴.

La confianza se forma por la forma en que las personas actúan e interactúan. Es un elemento clave para que los individuos participen adecuadamente en la vida política, cívica y social. Cuando la confianza se erosiona, puede bloquear el funcionamiento de la sociedad en muchos niveles, especialmente entre generaciones. Crear espacios en los que las personas puedan establecer relaciones y crecer juntas es lo que algunos denominan «coindividuación», es decir, fomentar la responsabilidad compartida, la interdependencia y el sentido de participación activa. Estos son ingredientes esenciales para la acción colectiva y la contribución democrática, especialmente a la hora de abordar los complejos problemas actuales.

La crisis financiera de 2008, seguida de los impactos sociales y económicos de la pandemia, ha puesto de relieve una vez más la importancia de la sociedad civil. En particular, el voluntariado y el tercer sector han desempeñado un papel fundamental en la promoción de la inclusión y la participación cívica. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, el voluntariado está en declive. Las organizaciones de la sociedad civil tienen cada vez más dificultades para satisfacer las demandas sociales causadas por la inestabilidad económica actual. Los rápidos cambios en la sociedad y la economía corren el riesgo de debilitar aún más el potencial del voluntariado para fomentar la participación y la conexión humana.

² [Ídem](#)

³ [Ciudadanía y participación](#)

⁴ [Ídem](#)

Aunque algunos modelos de voluntariado se basan en formas de participación más antiguas, con el apoyo institucional adecuado y un renovado sentido de propósito, pueden seguir ofreciendo oportunidades significativas para que las personas, especialmente las generaciones más jóvenes, participen y contribuyan a la vida democrática. Para que esto suceda, las instituciones deben crear entornos propicios. Esto significa reconocer que el voluntariado no solo consiste en prestar servicios sociales, sino también en ayudar a las personas a desarrollar habilidades sociales y crear espacios en los que la vida comunitaria pueda volver a crecer.

Esto es especialmente importante en el contexto actual, en el que la creciente falta de confianza supone un gran reto para quienes intentan reconstruir las «competencias sociales» que son vitales para una democracia sana. La participación está estrechamente relacionada con la inclusión y refleja la eficacia con la que las instituciones permiten a los ciudadanos expresarse, actuar y contribuir, formando comunidades dinámicas y significativas e identidades colectivas.

La cultura, la confianza y las relaciones interpersonales son la base de la participación. Dan forma a los caminos que siguen las personas hacia el compromiso cívico, social y político. Estos procesos están profundamente conectados, formando un complejo sistema relacional en el corazón de la vida democrática.

En última instancia, la participación no solo depende de la voluntad de las personas de involucrarse en la vida compartida, sino también del compromiso de las instituciones de cuidar las prácticas sociales y los recursos relacionales que permiten que esta vida prospere. Esto significa proporcionar a las personas las herramientas y los espacios que necesitan para mantener conexiones sólidas y significativas entre individuos, generaciones y diferentes formas de ciudadanía.

2.2 Compromiso cívico: tradiciones y enfoques de la ciudadanía

La idea de ciudadanía ha cambiado con el tiempo y varía mucho entre los diferentes países, culturas y sistemas de creencias. Estas diferencias influyen en la forma en que las personas de todo el mundo definen y experimentan lo que significa ser ciudadano.

Los orígenes del concepto se remontan a la antigua Grecia, donde la ciudadanía estaba vinculada al derecho a participar en las decisiones públicas. Para quienes tenían este privilegio, ser un buen ciudadano era algo más que un derecho: se consideraba un deber

moral. La responsabilidad cívica era esencial, y quienes la ignoraban se consideraban perjudiciales para la sociedad.

En el mundo actual, la ciudadanía se entiende a menudo como una conexión legal entre una persona y un Estado, lo que suele denominarse nacionalidad. La mayoría de las personas son oficialmente ciudadanos de un país concreto, lo que les da acceso a determinados derechos y protecciones. Pero esos derechos también conllevan responsabilidades, es decir, cosas que el Estado espera que los individuos hagan a cambio. En esta relación mutua, los ciudadanos contribuyen a la sociedad y, a cambio, esperan que se respeten sus derechos e intereses.

Sin embargo, la ciudadanía no es solo una cuestión legal. También implica un sentido más profundo de pertenencia, el sentirse parte de una comunidad que uno ayuda a configurar. Una comunidad puede estar unida por valores comunes, derechos y deberes compartidos, un sentido de lealtad a un grupo más amplio o una identidad compartida. Estas comunidades pueden existir a nivel local, donde se desarrolla la vida social cotidiana, o a nivel nacional, conectadas con el gobierno y las instituciones estatales.

Para comprender cómo se relacionan los individuos con la sociedad, podemos examinar cuatro áreas relacionadas con la ciudadanía: política/jurídica, social, cultural y económica. Cada una de ellas desempeña un papel fundamental en la forma en que se vive y se practica la ciudadanía:

- **La dimensión política y jurídica** se centra en los derechos y deberes entre los individuos y el Estado. Desarrollar esta área significa aprender cómo funcionan los sistemas políticos, promover los valores democráticos y fomentar las habilidades de participación.
- **La dimensión social** se refiere a cómo las personas se relacionan entre sí en la vida cotidiana. Implica lealtad a la comunidad, solidaridad y la capacidad de construir relaciones saludables. También requiere conciencia social y habilidades de comunicación.
- **La dimensión cultural** tiene que ver con las tradiciones y las identidades compartidas. Incluye el conocimiento de la historia, el idioma y las prácticas culturales que ayudan a formar un sentido de pertenencia colectiva.
- **La dimensión económica** se refiere a cómo las personas interactúan con el mundo del trabajo y los recursos. Incluye el derecho al empleo y a un nivel de vida digno. Tener conocimientos económicos y habilidades laborales es esencial para participar en este aspecto de la ciudadanía⁵.

Estas dimensiones se desarrollan a través de la socialización, es decir, a través de las experiencias y los entornos que nos moldean. Las familias, las escuelas, los grupos de la sociedad civil, los partidos políticos, las asociaciones locales, los medios de comunicación, los

⁵ [Ciudadanía y participación](#)

barrios y las redes de compañeros desempeñan un papel importante en la configuración de nuestra comprensión y práctica de la ciudadanía.

Para construir una ciudadanía sólida y significativa, es importante que las personas puedan participar en las cuatro dimensiones. Al igual que las patas de una silla, cada dimensión sostiene a las demás. Si una falta o es débil, toda la estructura se vuelve inestable.

¿En qué comunidades o grupos sientes que perteneces?

Formar parte de una comunidad significa tener la oportunidad de moldearla, apoyar su crecimiento y contribuir al bienestar de quienes viven en ella. Por esta razón, la ciudadanía también puede considerarse como algo que hacemos activamente: se trata de comprometerse y participar en la vida de la sociedad.

Hay muchas formas diferentes en que las personas pueden participar: en su vecindario, a través de grupos sociales o comunitarios, ya sean formales o informales, o involucrándose a nivel nacional o incluso internacional. La idea de la ciudadanía activa consiste en asumir la responsabilidad de mejorar la comunidad a la que pertenecemos y trabajar para lograr una mejor calidad de vida para todos los involucrados.

Este concepto está estrechamente relacionado con la ciudadanía democrática, que se basa en valores democráticos fundamentales como el pluralismo, el respeto de los derechos humanos y la dignidad, y el respeto del Estado de derecho.

Por lo tanto, una pregunta que vale la pena plantearse es:

¿Te consideras un ciudadano activo?

1.3 Ciudadanía, participación y derechos humanos

¿Te consideras un ciudadano activo?

El artículo 15 de la Declaración Universal de Derechos Humanos afirma que toda persona tiene derecho a una nacionalidad, a cambiarla y a no ser privada de ella arbitrariamente. Este derecho fundamental también está protegido por otros acuerdos internacionales, como el Convenio del Consejo de Europa sobre la Nacionalidad (1997). En el derecho internacional, los términos «ciudadanía» y «nacionalidad» suelen considerarse sinónimos. El propio Convenio lo confirma al afirmar que la nacionalidad se refiere a la conexión jurídica entre una persona y un Estado y que, a efectos del tratado, ambos términos se consideran sinónimos.

Tener una nacionalidad reconocida es esencial porque afecta directamente a la vida cotidiana de las personas. Ser ciudadano de un país a menudo significa tener acceso a derechos y servicios importantes que, dependiendo de la legislación nacional, pueden incluir el derecho a votar, presentarse a las elecciones, recibir prestaciones sociales, asistencia sanitaria, educación, poseer propiedades, trabajar legalmente o residir de forma permanente. Aunque cada Estado tiene la soberanía para definir quiénes son sus ciudadanos y qué derechos tienen, esta soberanía está limitada por las normas internacionales de derechos humanos. En particular, los Estados deben respetar los principios de igualdad y trabajar para prevenir la apatridia al establecer sus normas de ciudadanía.

Participar en la vida política, social y cultural es un derecho humano básico reconocido en muchos tratados internacionales, empezando por la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esto incluye el derecho a votar y participar en el gobierno, a participar en la vida cultural, a reunirse pacíficamente, a formar asociaciones y a afiliarse a sindicatos. La participación no es solo un derecho en sí mismo, sino que también es esencial para lograr una ciudadanía democrática plena y significativa para todos.

La idea de la participación también es fundamental en la [Convención sobre los Derechos del Niño](#). Este tratado establece claramente que los niños —definidos como cualquier persona menor de 18 años— tienen derecho a expresar sus opiniones sobre los asuntos que les afectan, y que los adultos deben tomar en serio esas opiniones, teniendo en cuenta la edad y la madurez del niño. Los niños tienen derecho a expresarse libremente, a acceder y compartir información, y a contribuir a las decisiones que influyen en sus vidas. La Convención destaca la importancia de los jóvenes como ciudadanos activos que pueden ayudar a dar forma a sus comunidades y propiciar cambios positivos.

Sin embargo, la verdadera participación no es posible sin el acceso a otros derechos fundamentales. Si se niega a las personas la educación, la atención sanitaria, la libertad de expresión o la seguridad económica, su capacidad para participar en la vida cívica se ve seriamente limitada. Del mismo modo, cuando se excluye a las personas de la participación, muchos otros derechos siguen siendo inaccesibles. La participación no es solo un derecho, es un motor clave de una sociedad basada en los derechos humanos. Ayuda a construir la solidaridad, da voz a las personas en la vida pública, promueve el cambio democrático y permite a cada persona tomar el control de su propia historia.

1.4 ¿Quién puede participar? Repensar la ciudadanía

¿Qué formas de participación cívica tienen a su disposición los ciudadanos de a pie, además de votar en las elecciones?

Una parte importante del debate actual sobre la ciudadanía se centra en cómo reforzar la participación de las personas en la vida democrática. Cada vez es más evidente que votar cada pocos años no es suficiente, ni para que los líderes electos rindan cuentas durante su mandato, ni para animar a los ciudadanos a sentirse responsables y comprometidos con el proceso democrático. De hecho, la baja participación electoral es a menudo un síntoma de desinterés político, lo que supone una grave amenaza para la salud de los sistemas democráticos.

Otra cuestión importante se refiere a quienes no disfrutan plenamente de los derechos o responsabilidades que conlleva la ciudadanía. Una de las razones de ello es la discriminación continua. Muchas comunidades minoritarias pueden tener la ciudadanía oficial del país en el que viven, pero siguen enfrentándose a obstáculos para participar realmente en la sociedad y la vida pública.

También existe el reto que plantean la globalización y el creciente movimiento de personas a través de las fronteras. A medida que cambian los patrones internacionales de trabajo y migración, cada vez más personas viven en países en los que no se les reconoce como ciudadanos y no pueden solicitar fácilmente la ciudadanía. Esto incluye a los trabajadores migrantes, los residentes temporales y las personas que, a pesar de vivir desde hace mucho tiempo en un nuevo país, no pueden acceder a la plena condición jurídica.

Esto plantea una importante cuestión ética: ¿debe negarse a los trabajadores migrantes el disfrute de derechos básicos simplemente porque carecen de la ciudadanía oficial?

¿Es correcto negar a los trabajadores migrantes los derechos básicos de ciudadanía solo porque carecen de un estatus formal?

Un tercer aspecto del problema es la cuestión de la apatridia. Aunque el derecho a la nacionalidad está garantizado por el derecho internacional de los derechos humanos, hay millones de personas en todo el mundo que no son reconocidas como ciudadanos por ningún país. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estimó que, a finales de 2010, había 12 millones de apátridas en todo el mundo⁶. La apatridia es a menudo el resultado de la disolución de países como la Unión Soviética o Yugoslavia, pero entre las personas apátridas también pueden figurar los desplazados y los refugiados, los migrantes expulsados y las personas cuyo nacimiento nunca fue registrado por las autoridades.⁷

1.5 Formas de participación

Una idea ampliamente aceptada en la teoría democrática es que la participación ciudadana es esencial para el funcionamiento de la democracia. Esta participación puede adoptar

⁶ [Tendencias mundiales 2010 del ACNUR](#)

⁷ [Acerca de la apatridia, ACNUR #IBelong](#)

muchas formas, utilizando diferentes herramientas y produciéndose en diversos niveles de la sociedad. A lo largo del tiempo, se han desarrollado muchos marcos para comprender cómo se relacionan las personas con el gobierno y la toma de decisiones. Uno de los más conocidos es **la Escalera de Participación Ciudadana de Sherry Arnstein**, presentada por primera vez en 1969⁸.

Arnstein describió ocho niveles de participación, dispuestos como peldaños en una escalera. Estos peldaños reflejan el grado de influencia que los ciudadanos tienen sobre las decisiones. En la parte inferior hay dos etapas no participativas, **la manipulación y la terapia**, que se consideran inadecuadas porque dan la ilusión de participación sin una implicación real.

Los siguientes tres niveles —**información, consulta y apaciguamiento**— ofrecen oportunidades limitadas para que los ciudadanos expresen sus opiniones. Si bien se les da espacio para hablar o compartir opiniones, las autoridades no están obligadas a actuar en función de esas aportaciones. Estos niveles suelen considerarse **simbólicos** más que verdaderamente participativos.

En la parte superior de la escala hay tres etapas que reflejan **un auténtico empoderamiento de los ciudadanos: la colaboración, la delegación de poderes y el control ciudadano**. En estas etapas, los ciudadanos desempeñan un papel activo en la toma de decisiones y tienen una influencia real en los resultados. Cuanto más se asciende en la escala, mayor es el nivel de poder y responsabilidad compartidos entre los ciudadanos y las instituciones.

Basándose en el modelo de Arnstein, **Roger Hart** adaptó la idea para explorar cómo participan los niños y adolescentes en la sociedad. Hart hizo hincapié en que la participación no es solo una opción para los jóvenes, sino un derecho básico y una forma esencial de aprender los valores y las responsabilidades de la ciudadanía⁹.

Según Hart, la participación de los jóvenes también puede considerarse una asociación entre adultos y jóvenes. El grado de implicación puede variar en función de muchos factores, como el contexto, los recursos disponibles, los objetivos de la iniciativa y la edad o la experiencia de los jóvenes participantes. La versión de Hart de la escalera describe **ocho niveles de participación juvenil**, mostrando las diferentes formas en que los jóvenes pueden participar en proyectos, organizaciones y la vida comunitaria, con distintos niveles de voz, responsabilidad y poder de decisión.

Nivel 8: Decisiones compartidas con adultos

Los proyectos o ideas son iniciados por los jóvenes, que invitan a los adultos a participar en el proceso de toma de decisiones como socios en igualdad de condiciones.

⁸ [Manual para la educación en derechos humanos con jóvenes](#)

⁹ [Ídem](#)

Nivel 7: Iniciados y dirigidos por jóvenes

Los proyectos o ideas son iniciados y dirigidos por los jóvenes; se puede invitar a los adultos a prestar apoyo cuando sea necesario, pero el proyecto puede funcionar de forma independiente.

Nivel 6: Iniciados por adultos, decisiones compartidas con los jóvenes

Los proyectos son iniciados por adultos, pero se invita a los jóvenes a compartir el poder y la responsabilidad como socios en igualdad de condiciones.

Nivel 5: Consultados e informados

Los proyectos son iniciados y gestionados por adultos, pero los jóvenes aportan sus opiniones y se les informa sobre cómo sus contribuciones influyen en las decisiones o los resultados.

Nivel 4: Asignados pero informados

Los proyectos son gestionados por adultos; a los jóvenes se les asignan funciones o tareas específicas y se les informa plenamente sobre cómo y por qué participan.

Nivel 3: Simbolismo

A los jóvenes se les asignan funciones en un proyecto, pero tienen poca o ninguna influencia en las decisiones. Se crea una falsa impresión (intencionada o no) de que están participando, cuando en realidad no tienen voz ni voto.

Nivel 2: Decoración

Se utiliza a los jóvenes para representar a la juventud de forma visible sin asignarles ningún papel significativo. Al igual que la decoración, su presencia es superficial y sirve para que un proyecto u organización parezca inclusivo con los jóvenes.

Nivel 1: Manipulación

Se incluye a los jóvenes en un proyecto sin que tengan ninguna influencia real en las decisiones o los resultados. Su presencia se utiliza para servir a otros objetivos, como ganar elecciones locales, mejorar la imagen de una institución u obtener financiación de organizaciones que promueven la participación juvenil.¹⁰

Hay muchas formas en que los jóvenes pueden desempeñar un papel activo como ciudadanos en sus sociedades. En 2011, se realizó una encuesta entre jóvenes de entre 15 y 30 años de los Estados miembros de la UE para explorar cómo participan los jóvenes ciudadanos europeos en la sociedad. La encuesta se centró en su participación en organizaciones (por

¹⁰ [Manual para la educación en derechos humanos con jóvenes](#)

ejemplo, clubes deportivos, asociaciones de voluntariado), elecciones políticas, actividades de voluntariado y proyectos que promueven la cooperación con jóvenes de otros países.¹¹

En todos los países, una minoría de jóvenes declaró participar en actividades destinadas a promover la cooperación con jóvenes de otras naciones. Las tasas de participación oscilaron entre el 4 % en Italia y el 16 % en Austria. Aproximadamente una cuarta parte de los adultos jóvenes participó en actividades de voluntariado organizadas en 2010. Las tasas más altas se observaron en Eslovenia, Dinamarca, Irlanda y los Países Bajos, con porcentajes que oscilaron entre el 36 % y el 40 %.

Entre los jóvenes en edad de votar, aproximadamente 8 de cada 10 habían votado en unas elecciones locales, regionales, nacionales o europeas en los tres años anteriores. La participación varió entre el 67 % en Luxemburgo y el 93 % en Bélgica, donde el voto es obligatorio.

Alrededor de un tercio de los jóvenes de la Unión Europea participó en actividades de clubes deportivos en 2010. Aproximadamente una sexta parte participó en organizaciones juveniles y uno de cada siete participó en la organización de eventos culturales.¹²

1.6 Capacidades sociales y cívicas relacionadas con la ciudadanía

Las competencias sociales y cívicas desempeñan un papel crucial en la formación de personas capaces de actuar de manera responsable y contribuir activamente a sus comunidades. El fomento de estas competencias contribuye a reforzar la cohesión social, especialmente en sociedades caracterizadas por una creciente diversidad cultural y social¹³.

Para promover la justicia y la unidad dentro de la sociedad, es esencial educar y motivar a los ciudadanos, especialmente a los jóvenes, para que desempeñen un papel activo tanto en la esfera social como en la política. Por lo tanto, se pide a los sistemas educativos que desempeñen un papel clave en el desarrollo de estas habilidades cívicas esenciales.

Reconociendo su importancia, el Consejo de la Unión Europea incluye la competencia ciudadana entre las competencias clave para el aprendizaje permanente. En el Marco Europeo, se define de la siguiente manera:

«La competencia ciudadana se refiere a la capacidad de actuar como ciudadanos responsables y de participar plenamente en la vida cívica y social, basándose en la

¹¹ «Youth on the Move», informe analítico, Comisión Europea, mayo de 2011
http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_319a_en.pdf

¹² «Youth on the Move», informe analítico, Comisión Europea, mayo de 2011
http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_319a_en.pdf

¹³ INVALSI (2025). Las habilidades sociales y cívicas en la ciudadanía importan. Instituto Nacional para la Evaluación del Sistema Educativo y Formativo. Disponible en <https://www.invalsiopen.it/competenza-sociale-civica-cittadinanza/>

*comprensión de las estructuras y conceptos sociales, económicos, jurídicos y políticos, así como de la evolución mundial y la sostenibilidad».*¹⁴

El Marco Europeo también destaca que una ciudadanía eficaz implica conocimientos en varias áreas clave, tales como:

- Conceptos y fenómenos básicos relacionados con las personas, los grupos, los lugares de trabajo, la sociedad, la economía y la cultura.
- Los valores europeos compartidos, tal y como se establecen en el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea y en la Carta de los Derechos Fundamentales.
- Conciencia de la actualidad y capacidad para comprender de forma crítica los acontecimientos significativos de la historia nacional, europea y mundial.
- Comprensión de los objetivos y valores de los movimientos políticos y sociales, especialmente los centrados en la sostenibilidad, el cambio climático y los cambios demográficos.
- El reconocimiento de la diversidad cultural y la identidad dentro de Europa y en todo el mundo.
- Conocimiento de las dimensiones multiculturales y socioeconómicas de las sociedades europeas y de cómo las culturas nacionales contribuyen a una identidad europea más amplia.

*«Las habilidades para la competencia ciudadana se refieren a la capacidad de interactuar eficazmente con otras personas en aras del interés común o público, incluido el desarrollo sostenible de la sociedad. Esto implica habilidades de pensamiento crítico y resolución integrada de problemas, así como habilidades para desarrollar argumentos y participar de manera constructiva en actividades comunitarias, así como en la toma de decisiones a todos los niveles, desde el local y nacional hasta el europeo e internacional».*¹⁵

Para ser ciudadanos comprometidos, las personas también deben ser capaces de acceder y analizar críticamente tanto los medios de comunicación tradicionales como los digitales, y comprender el papel de los medios de comunicación en una sociedad democrática.

¹⁴ [RECOMENDACIÓN DEL CONSEJO de 22 de mayo de 2018](#)

¹⁵ [RECOMENDACIÓN DEL CONSEJO de 22 de mayo de 2018](#)

En el núcleo de la ciudadanía responsable se encuentra el compromiso con los derechos humanos, que constituyen la base de la democracia.

*«La participación constructiva implica la voluntad de participar en la toma de decisiones democráticas a todos los niveles y en las actividades cívicas. Incluye el apoyo a la diversidad social y cultural, la igualdad de género y la cohesión social, los estilos de vida sostenibles, la promoción de la cultura de la paz y la no violencia, la disposición a respetar la privacidad de los demás y a asumir la responsabilidad por el medio ambiente».*¹⁶

Ciudadanía y participación: caminos hacia la pertenencia y el cambio para los migrantes

La ciudadanía y la participación van más allá de las definiciones legales o burocráticas: reflejan experiencias significativas de pertenencia, reconocimiento y visibilidad. Sin embargo, para muchos migrantes, estos aspectos suelen ser parciales, fragmentados o moldeados por una serie de barreras visibles e invisibles.

En numerosos contextos europeos, el acceso a la ciudadanía está estrechamente vinculado a la situación jurídica, que normalmente se concede tras procedimientos largos y a menudo complicados. Estos procesos se ven frecuentemente obstaculizados por trabas administrativas, expectativas culturales y limitaciones políticas. Como resultado, muchas personas que llevan mucho tiempo formando parte de un país, contribuyendo a su economía y a su tejido social, siguen viéndose excluidas de derechos fundamentales, como el voto o la representación política.

Sin embargo, la ciudadanía no debe reducirse a la posesión de documentación oficial. También abarca las acciones cotidianas, las responsabilidades compartidas, las relaciones interpersonales y el cuidado del bien común. Es dentro de esta concepción más amplia y activa de la ciudadanía donde se sitúa este conjunto de herramientas, cuyo objetivo es ofrecer tanto reflexiones como orientación práctica sobre cómo los migrantes pueden participar en la vida comunitaria, los procesos de toma de decisiones y las iniciativas cívicas o de voluntariado.

No obstante, la participación de los migrantes está lejos de estar garantizada. A menudo se ve limitada por retos sistémicos, como las escasas oportunidades de representación institucional, las barreras lingüísticas y culturales que dificultan el acceso a la participación cívica y obstáculos simbólicos más profundos, como el racismo, los estereotipos y la visión persistente de los migrantes como receptores pasivos de la integración, en lugar de contribuyentes políticos y sociales de pleno derecho.

¹⁶ [*Idem*](#)

A través de las voces y experiencias de los migrantes que participan en el voluntariado y el activismo, surge una perspectiva diferente de la ciudadanía, basada en un sentido de responsabilidad hacia uno mismo, la sociedad de acogida y el país de origen. Incluso en condiciones de marginación, esta forma de ciudadanía se convierte en una práctica de creatividad y contribución social.

En este contexto, las organizaciones dirigidas por migrantes (MCBO) desempeñan un papel fundamental. Proporcionan espacios de dignidad, comunidad y transformación, donde las personas pueden volver a conectar, compartir sus habilidades y participar activamente en la vida pública, incluso ante el abandono o la exclusión institucional.

Crear ciudadanía a través del compromiso: las contribuciones de los migrantes en los grupos comunitarios

Martínez-Damia et al. (2023)¹⁷ presentan los resultados de un estudio cualitativo que combina el marco de la psicología de la liberación con una perspectiva generativa para examinar el papel del voluntariado entre los migrantes que participan en organizaciones comunitarias de migrantes (MCBO) en Milán. En un contexto de políticas excluyentes y formas estructurales de discriminación hacia las poblaciones migrantes, la investigación explora el voluntariado no solo como compromiso cívico, sino también como medio de resistencia, reconstrucción de la identidad y creatividad social.

Basándose en el modelo desarrollado por Omoto y Snyder (2002), Martínez-Damia et al. (2023) investigan tres dimensiones clave de la experiencia del voluntariado: las motivaciones y condiciones que impulsan la participación (antecedentes), las experiencias vividas dentro de las MCBO y los resultados individuales y colectivos del voluntariado. La investigación se basa en entrevistas con 27 voluntarios procedentes de países con índices de desarrollo humano bajos o medios. Estas conversaciones exploraron no solo las trayectorias migratorias y las funciones organizativas de los participantes, sino también las transformaciones personales asociadas a su implicación social.

Los datos se han analizado utilizando un enfoque constructivista de teoría fundamentada junto con un análisis temático reflexivo¹⁸, lo que ha puesto de relieve tres temas centrales: el voluntariado como respuesta generativa tanto a la nostalgia como a la opresión sistémica; los vínculos emocionales y el sentido de comunidad que se forman dentro de las MCBO; y una percepción más profunda del desarrollo personal que se extiende más allá de los límites de la organización. Las MCBO surgen como espacios abiertos y flexibles en los que los migrantes

¹⁷ Martínez-Damia, S., Marzana, D., Paloma, V. y Marta, E. (2023). Participación comunitaria entre los inmigrantes: un viaje generativo hacia el crecimiento personal. *Revista Internacional de Relaciones Interculturales*, 96, 101853.

¹⁸ INVALSI (2025). Habilidades sociales y cívicas en materia de ciudadanía. *Instituto Nacional para la Evaluación del Sistema Educativo y Formativo*. Disponible en <https://www.invalsiopen.it/competenza-sociale-civica-cittadinanza/>

experimentan dignidad, reconocimiento y la oportunidad de actuar de forma responsable hacia sí mismos, su entorno local y sus países de origen.

Esta contribución tiene como objetivo subrayar cómo, incluso en entornos hostiles y excluyentes, el compromiso voluntario puede convertirse en una fuerza transformadora, fomentando el empoderamiento, construyendo la cohesión social y apoyando el desarrollo humano tanto individual como colectivo.

1.7 Claves para una participación ciudadana exitosa: un ejemplo de un entorno intercultural

En una Europa y un contexto internacional cada vez más cerrados, el proceso de integración entre los pueblos, iniciado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se está viendo sometido a una dura prueba. En este escenario, la educación intercultural y la apertura de las escuelas al mundo se están convirtiendo en verdaderas prioridades.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve la interconexión del mundo actual, subrayando la necesidad de que los sistemas educativos adopten una perspectiva más global. Limitar la educación cívica a una perspectiva exclusivamente nacional ya no reflejaría la complejidad de los retos globales actuales y correría el riesgo de pasar por alto dimensiones cruciales de la ciudadanía en el siglo XXI.

En este contexto, Intercultura desempeña un papel significativo al promover un enfoque que aúna el diálogo intercultural, la conciencia global y la educación para la sostenibilidad. Aprovechando su afiliación a ASviS y su compromiso con los Objetivos de la Agenda 2030, la organización ofrece iniciativas educativas que integran estos temas fundamentales.

Entre ellas, destacan los talleres de educación cívica como actividad clave. Estos talleres, que se celebran en colaboración con escuelas, a menudo durante el Día del Diálogo Intercultural u otros eventos compartidos, son impartidos por voluntarios y suelen contar con la participación de estudiantes que han participado en programas de estudios en el extranjero. A través de estas sesiones, se anima a los jóvenes a explorar y reflexionar sobre cuestiones clave relevantes para las sociedades cada vez más globalizadas, entre ellas:

- la ciudadanía desde una perspectiva tanto europea como internacional
- el entendimiento y el intercambio intercultural
- el desarrollo sostenible y la responsabilidad medioambiental

Estas iniciativas tienen como objetivo formar a una nueva generación de estudiantes que no solo estén informados, sino que también se comprometan a crear comunidades más inclusivas, sostenibles e interconectadas.

1.8 Actividades relacionadas con la ciudadanía

Nota contextual:

Las actividades sugeridas en este módulo son solo ejemplos y no deben entenderse como plantillas fijas que deban seguirse en todos los contextos. Algunos de los ejercicios propuestos pueden no ser adecuados cuando se trabaja con personas de la diáspora africana. En estos casos.

Al mismo tiempo, el módulo incluye actividades específicas, algunas con materiales adjuntos, que han sido diseñadas pensando en los participantes afrodescendientes. Estas actividades son especialmente adecuadas para su uso durante cursos de formación y ofrecen espacios para el empoderamiento, la expresión cultural y la reflexión compartida. Aunque se centran en las experiencias de las comunidades afrodescendientes, también pueden involucrar a participantes de diversos orígenes, fomentando un diálogo inclusivo y respetuoso entre culturas.

1) ¿Qué hace que la participación sea «cívica»? Exploración de los vínculos entre la cultura, la sociedad civil y el compromiso: este enlace proporciona la justificación y los objetivos que subyacen al desarrollo de esta actividad.

Explora la pregunta clave: ¿qué hace que la participación sea «cívica»?

Al examinar la relación entre la cultura, la sociedad civil y el compromiso, el recurso describe los fundamentos conceptuales y los objetivos de la actividad, haciendo hincapié en cómo la participación cívica está determinada por el contexto, la identidad y el acceso.

2) Chinatown participativo (adaptado para uso presencial): instrucciones

Tema: Ciudadanía, participación, inclusión urbana

Chinatown participativo es una atractiva actividad de juego de roles que invita a los participantes a ponerse en la piel de residentes ficticios de un barrio en transformación. Desarrollada originalmente como un juego digital para apoyar la planificación comunitaria en el barrio chino de Boston, esta versión se ha adaptado para funcionar íntegramente **de forma presencial**, lo que la hace ideal para talleres, foros públicos o programas de educación cívica para adultos.

En esta actividad, cada participante asume el papel de un personaje con un trasfondo único —quizás un inmigrante reciente, un empresario local o un padre soltero—, cada uno con sus propios objetivos, como encontrar un lugar donde vivir, conseguir un trabajo o establecer vínculos con la comunidad. Estos objetivos personales a menudo entran en conflicto o coinciden con los de otros, creando un espacio en el que los jugadores deben lidiar con prioridades contrapuestas y trabajar juntos para tomar decisiones sobre los espacios urbanos compartidos.

En lugar de ser un juego competitivo, Participatory Chinatown es una experiencia colaborativa y reflexiva. Se centra en **explorar la complejidad de la vida cívica**: cómo diferentes personas experimentan el mismo barrio de maneras muy diferentes y cómo las decisiones sobre el desarrollo urbano pueden incluir —o excluir— ciertas voces.

El juego concluye con un **debate grupal facilitado**, en el que los participantes salen de su personaje y reflexionan sobre lo que han aprendido. Este debate es un momento clave: los participantes consideran cómo los retos a los que se enfrentan sus personajes ficticios reflejan problemas del mundo real relacionados con el acceso, la equidad y la voz en la vida urbana.

Duración sugerida: 90 a 120 minutos

La actividad se puede estructurar de la siguiente manera:

- **Introducción y asignación de personajes (15-20 minutos):**
Se da la bienvenida a los participantes, se les presenta la actividad y se les asigna un perfil de personaje con objetivos personales e información sobre sus antecedentes.
- **Fase de juego de roles (45-60 minutos):**
Los participantes interactúan en pequeños grupos, tomando una serie de decisiones o enfrentándose a una serie de situaciones basadas en las necesidades de su personaje y los recursos disponibles en el barrio ficticio.
- **Reflexión en grupo y diálogo cívico (30-40 minutos):**
Un facilitador guía a los participantes a través de un debate, ayudándoles a establecer conexiones entre sus experiencias en el juego y cuestiones de la vida real relacionadas con la ciudadanía, la participación y la inclusión.

Esta actividad funciona especialmente bien en entornos comunitarios, aulas y laboratorios cívicos, donde puede dar lugar a conversaciones significativas sobre la vida urbana, la toma de decisiones y el poder de escuchar perspectivas diversas.

Chinatown participativo: vídeo tutorial: este vídeo introductorio explica la estructura y el propósito del juego, con imágenes reales de las sesiones y comentarios de los participantes y facilitadores.

Una mirada entre bastidores a cómo se jugó el juego en un evento comunitario de la vida real, incluyendo entrevistas y reflexiones: <https://www.youtube.com/watch?v=jA5sz-ymv6k>

3) Anexo 1: Actividad relacionada con la identidad cultural

Para una actividad adicional relacionada con el tema de la identidad cultural, consulte el anexo 1 - Tema 1 al final de este documento.

3. Módulo 2: Competencias digitales y visibilidad de la identidad afrodescendiente

2.1 Introducción: La alfabetización digital como base para la inclusión y la ciudadanía activa

Existe un consenso cada vez mayor en que no se puede construir una sociedad más inclusiva y justa sin garantizar que las personas posean las competencias digitales adecuadas. Uno de los retos más acuciantes y con mayor proyección de futuro en la actualidad es formar una generación de ciudadanos que no solo sean competentes en el ámbito digital, sino también conscientes y responsables en el uso de la tecnología. Esto implica ir más allá del simple acceso a las herramientas digitales o a la conectividad a Internet y promover, en su lugar, una forma más profunda de ciudadanía digital, que incluya la capacidad de encontrar información fiable, evaluar su credibilidad y participar en los espacios digitales de una manera constructiva y significativa que beneficie tanto al individuo como a la comunidad en general.

Aunque alcanzar este objetivo es complejo, sigue siendo fundamental. Exige una inversión significativa en educación digital para hacer frente a las crecientes necesidades culturales, sociales, económicas y políticas de nuestro tiempo, así como para seguir el ritmo de los rápidos cambios tecnológicos.

Aunque la competencia digital está determinada por la cultura, la educación desempeña un papel decisivo a la hora de ayudar a las personas a desarrollar y reforzar su identidad digital y las habilidades asociadas a ella. La alfabetización digital debe considerarse parte de un conjunto más amplio de habilidades esenciales para la vida necesarias para mantener una sociedad inclusiva y equitativa. Entre ellas se incluyen el pensamiento crítico, la comunicación, la colaboración, la creatividad, la inteligencia emocional, la conciencia ética y la capacidad de desenvolverse tanto en los espacios privados como en los públicos del mundo digital.

Por lo tanto, la educación digital no puede limitarse a la enseñanza de conocimientos técnicos. También debe abordar las dimensiones cognitivas, éticas y emocionales que contribuyen a crear entornos en línea seguros y respetuosos. Esta visión se ajusta a [la Declaración de la Comisión Europea sobre los derechos y principios digitales](#), que hace hincapié en la importancia de situar a las personas en el centro de la transformación digital. También se refleja en el [Marco Europeo de Competencias Digitales para los Ciudadanos](#).

Formar parte de la llamada generación «nativa digital» no equivale automáticamente a tener competencia digital. [Evaluaciones internacionales como PISA e ICILS](#) han demostrado que el simple hecho de pasar tiempo en línea no garantiza el desarrollo de habilidades digitales cruciales. En algunos casos, incluso puede tener efectos negativos en el bienestar emocional y la satisfacción vital de los jóvenes. La capacidad de evaluar la información de forma crítica o de utilizar las herramientas digitales de forma responsable depende en gran medida del contexto social y familiar de cada uno, como también se destaca en estudios recientes sobre la desigualdad educativa digital.

Esto hace que sea aún más urgente promover la alfabetización digital en todos los niveles de la sociedad. Las instituciones, y en particular los sistemas educativos, deben asumir un papel activo revisando los métodos de enseñanza, modernizando los entornos de aprendizaje y adoptando enfoques educativos más inclusivos y con visión de futuro.

Aunque esta transformación no está exenta de retos y las transiciones rara vez son sencillas, se están produciendo avances alentadores. Muchas universidades han comenzado a ofrecer programas interdisciplinarios en humanidades digitales, y las escuelas están implementando cada vez más estrategias de enseñanza que promueven la conciencia digital, las experiencias de aprendizaje codiseñadas y la colaboración interdisciplinaria. Estos métodos innovadores suelen basarse en proyectos prácticos e intercambios basados en el diálogo entre alumnos y profesores, lo que contribuye a crear entornos de aprendizaje más equitativos y centrados en el alumno.

Estos cambios contribuyen a remodelar las relaciones sociales en el aula, reduciendo las jerarquías rígidas que pueden obstaculizar el debate abierto y el pensamiento crítico. De este modo, las escuelas se convierten en espacios donde puede crecer la conciencia ética, medioambiental y social, un resultado con un valor duradero para la comunidad en general.

En última instancia, el uso responsable de las herramientas digitales no es solo una cuestión de capacidad técnica, sino que refleja una transformación cultural y social más profunda. Dotar a los jóvenes de las habilidades y la conciencia necesarias para configurar activamente sus entornos digitales les permite asumir el control real del mundo digital. En este sentido, la alfabetización digital representa tanto un reto como una oportunidad: una poderosa palanca para reducir las desigualdades y dismantelar los prejuicios, empezando por las generaciones más jóvenes.¹⁹

2.2 Alfabetización mediática: conocimientos, competencias y participación democrática en el mundo digital

2.2.1 Competencia digital y educación mediática: más allá de las habilidades funcionales

La competencia digital va mucho más allá de la mera capacidad de utilizar la tecnología o realizar tareas aisladas. Implica un proceso continuo de interpretación que debe tener en cuenta los contextos culturales, sociales y políticos. Por esta razón, la alfabetización mediática no debe considerarse un objetivo independiente, sino más bien un componente dentro de una visión más amplia de la educación mediática, que debe desempeñar un papel clave en la configuración de estrategias educativas adecuadas al complejo entorno mediático actual.

Para responder de manera eficaz a las crecientes brechas en el acceso y el uso de la tecnología digital, los enfoques educativos deben ampliar su alcance. Ya no basta con centrarse exclusivamente en las habilidades técnicas relacionadas con los medios de comunicación. La competencia digital actual requiere comprender los ecosistemas mediáticos más amplios con los que interactuamos y cómo influyen en nuestro pensamiento, dan forma al discurso público y repercuten en la sociedad. Desarrollar esta conciencia es esencial para promover una participación más equitativa y significativa en la vida digital.

Desinformación: por qué la democracia digital es la verdadera solución

Para que los enfoques educativos sean realmente eficaces, deben ir más allá de la suposición de que la digitalización por sí sola conduce automáticamente a un acceso más democrático a la información. Como señaló Umberto Eco en 1979, el acto de interpretación es fundamentalmente un proceso social, influenciado por marcos culturales compartidos y conocimientos colectivos. No basta con estar expuesto a contenidos digitales, especialmente

¹⁹ [Competencias digitales, igualdad e inclusión](#)

en entornos en línea, donde las características de cada plataforma determinan la forma en que se perciben y comprenden los mensajes.

Si se entiende la democracia no solo como igualdad formal, sino como la eliminación activa de los obstáculos estructurales que impiden la plena participación, entonces es necesario tomarse en serio la crítica planteada por académicos como Buckingham. Este sostiene que la alfabetización mediática se presenta a menudo como una cuestión de responsabilidad personal, lo que permite a las instituciones trasladar el peso de la educación a los individuos. Esta tendencia corre el riesgo de descuidar la necesidad de cambios estructurales más amplios, como políticas reguladoras e inversiones significativas en educación pública.

¿Qué es realmente la alfabetización mediática?

La alfabetización mediática está ampliamente reconocida hoy en día como un área clave de la investigación académica y el enfoque institucional, cuyo objetivo es ayudar a las personas a interactuar con el panorama mediático de forma crítica y responsable. En Estados Unidos, por ejemplo, la Asociación Nacional para la Educación en Alfabetización Mediática describe la alfabetización mediática como la capacidad de acceder, analizar, evaluar, crear y actuar utilizando diferentes formas de comunicación. Este enfoque considera la alfabetización mediática como una parte integral de la educación, que abarca no solo el análisis y la crítica de los medios de comunicación, sino también la producción práctica de contenidos mediáticos y la participación activa.

Esta concepción suele enmarcar la alfabetización mediática en términos prácticos, centrándose en las habilidades necesarias para interpretar y producir contenidos mediáticos. Si bien esta perspectiva funcional es un punto de partida útil, no capta toda la profundidad del concepto.

Un enfoque más completo se refleja en el informe *Media Literacy Versus Fake News. Best Practices in Italy* (Alfabetización mediática frente a las noticias falsas. Mejores prácticas en Italia), publicado por el Observatorio Italiano de los Medios Digitales²⁰. Este informe se basa en la definición de alfabetización mediática de la Comisión Europea, introducida por primera vez en 2007, que la relaciona directamente con la idea de ciudadanía digital. Desde este punto de vista, la alfabetización mediática se entiende como la capacidad de interactuar con los medios de comunicación de forma reflexiva y responsable, lo que la convierte en una herramienta crucial en la lucha contra la desinformación.

La definición de la Comisión hace hincapié en la importancia de poder acceder a los medios de comunicación, comprender y evaluar críticamente sus diversas formas y contenidos, y comunicarse de manera eficaz en diferentes entornos. En última instancia, esto sitúa la

²⁰ IDMO (2023). *Brechas y necesidades en materia de alfabetización digital*. Disponible en: https://www.idmo.it/wp-content/uploads/2022/05/IDMO-Digital-Media-Literacy-Gaps-and-Needs_EN_final_compressed-3.pdf

alfabetización mediática como una cuestión de cultura, una forma de pensar y actuar que fomenta la conexión, la reflexión crítica y la participación activa en lugar del consumo pasivo. En el mundo digital actual, estas habilidades son más esenciales que nunca.

Una perspectiva histórica de la educación mediática

El desarrollo de los medios de comunicación masivos y digitales ha planteado importantes retos para la educación, lo que requiere nuevos enfoques sobre cómo enseñamos y aprendemos en un mundo saturado de medios. Una perspectiva histórica, como la que ofrece Falcinelli, nos ayuda a comprender cómo ha evolucionado el concepto de educación mediática desde la década de 1970. Durante ese período, instituciones como la UNESCO y el Consejo Internacional del Cine y la Televisión comenzaron a definir la educación mediática como un campo relacionado con la comprensión de la historia de los medios de comunicación, su influencia en la sociedad y cómo acceder a ellos e interpretarlos. Inicialmente, este enfoque se dirigió hacia los medios tradicionales, como la televisión, la radio y los periódicos, lo que sentó las bases del marco más amplio que vemos hoy en día.²¹

Con el tiempo, Falcinelli describe tres áreas clave que han dado forma al campo de la educación en medios de comunicación. La primera es la educación sobre los medios de comunicación, que hace hincapié en la importancia de saber cómo se crean los mensajes de los medios y comprender cómo funciona el sistema de comunicación en general. Esto representa una perspectiva basada en el conocimiento. La segunda área, la educación a través de los medios de comunicación, fomenta un enfoque crítico y consciente del uso de los medios, con el objetivo de promover un consumo reflexivo y responsable. Esto puede considerarse un enfoque conductual o actitudinal. Por último, la educación con los medios destaca el papel de la participación activa en la creación de contenidos. Apoya el desarrollo de habilidades prácticas y fomenta la capacidad de expresar ideas, emociones y opiniones a través de una variedad de formatos y lenguajes mediáticos.

Este triple marco refleja un cambio del consumo pasivo a la participación activa y reflexiva en los medios de comunicación, lo que es cada vez más esencial en la sociedad digital actual.

²¹ [*Profesores Digital 4.0: abordar la desinformación y promover la alfabetización en medios digitales a través de la educación y la formación en las escuelas europeas*](#)

2.2.2 Ciudadanía digital

Ayudar a las personas a desarrollar la alfabetización digital y mediática, como se ha señalado anteriormente, es esencial para prepararlas para participar de forma reflexiva y crítica en el mundo digital. Estas habilidades sirven de base para convertirse en ciudadanos digitales activos y responsables.

La ciudadanía digital implica algo más que saber utilizar la tecnología. Incluye la capacidad de interactuar de forma constructiva con otras personas en torno a objetivos comunes, como abordar cuestiones relacionadas con la sostenibilidad. También requiere el uso del pensamiento crítico, la capacidad de resolver problemas, construir argumentos coherentes y participar activamente en actividades comunitarias. Además, implica ser capaz de acceder e interpretar tanto los medios de comunicación tradicionales como los digitales, al tiempo que se comprende cómo funcionan estas herramientas y cómo contribuyen a la vida democrática.

Esta concepción más amplia de la ciudadanía digital también se refleja en la política educativa europea. La Comisión Europea, por ejemplo, destaca la importancia de estas habilidades en su [Plan de Acción para la Educación Digital 2021-2027](#). La iniciativa tiene por objeto reforzar las competencias digitales en todos los Estados miembros, haciendo especial hincapié en el fomento del análisis crítico, la concienciación sobre los medios de comunicación y el comportamiento responsable en el entorno digital.

Diversidad

La diversidad es un concepto complejo y amplio que incluye diversas formas de diferencia humana. Estas diferencias pueden estar relacionadas con la cultura, el idioma, la etnia, la religión o el origen socioeconómico, y determinan la forma en que las personas aprenden y crecen. En lugar de implicar desigualdad, la diversidad se refiere simplemente a la variación natural que existe entre las personas, por ejemplo, en el idioma que hablan o en sus rasgos físicos. La desigualdad, por otro lado, surge cuando esas diferencias dan lugar a desventajas o a un acceso desigual a las oportunidades.

Para construir sociedades más justas e inclusivas, a menudo se hace hincapié en tres principios interrelacionados: equidad, diversidad e inclusión. Estos conceptos guían los esfuerzos para garantizar un trato justo y la plena participación de todas las personas, en particular de aquellas que históricamente han sido marginadas o excluidas debido a su identidad, origen migrante o discapacidad.

La equidad consiste en reconocer que las personas tienen necesidades diferentes y proporcionarles los recursos adecuados, de modo que cada persona o grupo tenga la oportunidad de prosperar.

La diversidad refleja la presencia de una amplia gama de identidades sociales y orígenes en cualquier entorno, desde las escuelas hasta los lugares de trabajo.

La inclusión se centra en crear entornos en los que todas las personas se sientan valoradas, respetadas y capaces de contribuir, y en los que se reconozcan y acepten sus experiencias y perspectivas únicas.

A nivel europeo, se han desarrollado diversas iniciativas para apoyar estos objetivos, especialmente en el ámbito de la educación. Para obtener más información sobre cómo se promueve la diversidad y la inclusión en las escuelas de toda Europa, se pueden consultar [las publicaciones de la UE](#) dedicadas a este tema.

Por qué es importante la diversidad

En las sociedades cada vez más multiculturales de hoy en día, la capacidad de colaborar, ser inclusivo y apreciar los diferentes puntos de vista es cada vez más esencial. Gran parte de esta diversidad está relacionada con el aumento de la movilidad, ya que las personas y las familias cruzan las fronteras y se establecen en países europeos. Hay una serie de factores que contribuyen a esta dinámica: los flujos migratorios, las desigualdades socioeconómicas, la mayor visibilidad de la diversidad de género y sexual, y el creciente énfasis en las prácticas educativas inclusivas.

Si bien la experiencia de la diversidad es ahora un fenómeno global, cada país la aborda de manera diferente, según su propio contexto histórico y social. Por ejemplo, Estados Unidos tiene una larga historia tanto de inmigración como de comunidades indígenas. En Europa, los países con pasado colonial, como Francia, Chipre y el Reino Unido, han experimentado una migración significativa desde mediados del siglo XX. Otros, como Alemania y Noruega, acogieron inicialmente a los migrantes a través de programas de contratación de mano de obra. En los últimos años, ha aumentado la migración procedente de países africanos y zonas afectadas por conflictos, a menudo impulsada por la búsqueda de seguridad, mejores condiciones de vida u oportunidades de empleo. En 2015 se produjo un punto de inflexión, cuando una gran oleada de migrantes llegó a través del Mediterráneo, enriqueciendo aún más el panorama étnico, lingüístico, cultural y religioso de Europa.

El panorama migratorio actual incluye a muchas familias con niños, lo que subraya la importancia de proporcionar sistemas de apoyo que ayuden a estas familias a adaptarse a sus

nuevos entornos. Las experiencias pasadas indican que el grado de integración de los recién llegados depende en gran medida de las políticas adoptadas y de las actitudes expresadas por las sociedades de acogida.

Diversidad y cultura en los entornos educativos

La cultura no se puede definir fácilmente por las fronteras nacionales, el idioma o la etnia. Las sociedades actuales están configuradas por la presencia de muchas subculturas diferentes, cada una con su propia forma de entender el mundo, basada en valores y significados compartidos. Aunque la cultura se considera a menudo fija o estable, en realidad es algo que cambia con el tiempo. Se desarrolla a través de las interacciones diarias, los intercambios y las reinterpretaciones que realizan los individuos y las comunidades.

La diversidad cultural puede entenderse en tres niveles principales:

- **La cultura internacional o global**, que se refiere a las ideas, valores y prácticas que se comparten entre países y culturas.
- **La cultura nacional**, que incluye las costumbres, tradiciones y creencias comunes a las personas de un mismo país.
- **Las subculturas**, que existen dentro de una sociedad más amplia y están formadas por grupos más pequeños que expresan identidades o estilos de vida únicos.²²

Estas formas de cultura pueden verse de diferentes maneras. Algunas son **visibles**, como la ropa, la comida, la música y las celebraciones, que a menudo asociamos con la expresión cultural. Otras se reflejan en **los comportamientos cotidianos**, como el uso del lenguaje, los roles de género, las estructuras familiares y las opiniones políticas, que influyen en la forma en que las personas interactúan. Por último, existen **valores simbólicos más profundos**, como las creencias religiosas, los principios morales y las cosmovisiones. Estos suelen ser menos visibles, pero desempeñan un papel importante en la configuración de la forma en que los individuos se ven a sí mismos y al mundo que les rodea.

Diversidad étnica

²² Chua, S. W. Y., Sun, P. Y. y Sinha, P. (2023). Entender la complejidad de la diversidad cultural: abordar un nuevo reto para el liderazgo. *Revista Internacional de Gestión Intercultural*, 23(3), 635-659. <https://doi.org/10.1177/14705958231214623> (Obra original publicada en 2023)

La etnicidad se forma a través de una combinación de elementos como el idioma, la religión, la nacionalidad y la historia compartida. Estos aspectos culturales crean un sentido de pertenencia entre los miembros del mismo grupo, al tiempo que los distinguen de los demás. En el contexto europeo, la etnicidad suele estar vinculada a la condición de migrante de una persona. Por el contrario, en América del Norte tiende a estar más estrechamente relacionada con la raza y las características físicas transmitidas de generación en generación. Estas diferentes interpretaciones están determinadas por las distintas experiencias históricas de migración en cada región.

Diversos factores, como la ubicación geográfica, las condiciones económicas, la religión, la cultura, la etnicidad y la raza, interactúan para moldear las percepciones y los comportamientos de las personas. Estas influencias suelen desempeñar un papel en el desarrollo de prejuicios, estigmas y actitudes racistas. Incluso en sociedades culturalmente diversas, las personas tienden a dar sentido a la complejidad utilizando atajos mentales y agrupando a los demás en categorías. Este proceso puede conducir a la creación de estereotipos y a favorecer a quienes pertenecen al propio grupo, mientras se excluye o se juzga a quienes se perciben como diferentes.

El racismo no siempre se expresa abiertamente; puede permanecer oculto durante largos períodos y luego resurgir en momentos de crisis. En esos momentos, a menudo se ve reforzado por narrativas dañinas e información falsa. Un claro ejemplo de ello se produjo durante la pandemia de COVID-19, cuando ciertas comunidades, entre ellas las asiáticas, musulmanas y judías, fueron injustamente culpadas mediante la difusión de mensajes engañosos y discriminatorios.

El lenguaje y el odio

La forma de hablar de las personas, incluidos sus acentos, dialectos o diferentes formas de lenguaje, a veces puede aumentar las posibilidades de que se enfrenten al odio o la discriminación. La diversidad lingüística abarca a las personas que hablan un solo idioma, a las que hablan varios idiomas y también a las que utilizan métodos de comunicación alternativos, como la lengua de signos o el braille. A pesar de esta variedad, los hablantes que utilizan formas no estándar de lenguaje suelen sufrir discriminación social y lingüística, ya que las formas estándar suelen asociarse con un mayor prestigio e influencia. En particular, los acentos de los migrantes y las lenguas maternas que se transmiten a través de la segunda o tercera generación suelen ser menospreciados tanto en las escuelas como en las comunidades.

Los jóvenes son muy conscientes de las cuestiones relacionadas con la migración. Muchos de ellos cuestionan activamente las historias injustas sobre los migrantes. Sin embargo, cuando se les pide que respondan a noticias manipuladas o falsas, a veces les resulta difícil recordar y cuestionar esos relatos inexactos.

2.3. Actividades propuestas en el módulo 2

Nota contextual:

Las actividades sugeridas en este módulo son solo ejemplos y no deben entenderse como plantillas fijas que deben seguirse en todos los contextos. Algunos de los ejercicios propuestos pueden no ser adecuados cuando se trabaja con personas de la diáspora africana. En estos casos.

Al mismo tiempo, el módulo incluye actividades específicas, algunas con materiales adjuntos, que han sido diseñadas pensando en los participantes afrodescendientes. Estas actividades son especialmente adecuadas para su uso durante cursos de formación y ofrecen espacios para el empoderamiento, la expresión cultural y la reflexión compartida. Aunque se centran en las experiencias de las comunidades afrodescendientes, también pueden involucrar a participantes de diversos orígenes, fomentando un diálogo inclusivo y respetuoso entre culturas.

2.4.1 Conceptos básicos de la creación de vídeos

Crear un vídeo es más que grabar unos cuantos clips: es un proceso creativo que implica planificación, narración, habilidades técnicas y edición de posproducción. Tanto si se trabaja con jóvenes como con adultos, las actividades de creación de vídeos son una forma excelente de desarrollar las habilidades de comunicación, colaboración y medios digitales en un formato atractivo y accesible.

En esta sección se presentan dos recursos clave:

- Comprender el proceso de creación de vídeos

Este recurso describe las principales fases de la producción de vídeos, desde el desarrollo de la idea y la redacción del guion hasta el rodaje y la edición. Es perfecto para principiantes que desean obtener una visión general clara de cómo abordar la creación de vídeos con estructura e intención.

Guía del proceso de producción de vídeos – Consejo Nacional 4-H (PDF)

- Conceptos básicos de la creación de vídeos

Esta guía basada en actividades guía a los participantes a través de los pasos prácticos para filmar y editar un proyecto de vídeo corto. Está diseñada para ser interactiva, lo que la hace ideal para talleres, aulas o entornos grupales. Los participantes participarán en una lluvia de ideas, la distribución de roles, la filmación y la edición básica, lo que dará como resultado un producto final colaborativo.

2.4.2 Alfabetización mediática

Para enriquecer esta sección, sugerimos incluir un enfoque en la alfabetización mediática, particularmente en relación con cómo el contenido digital, especialmente las imágenes y los vídeos, puede moldear las percepciones e influir en la participación democrática. Existen varios recursos útiles que pueden apoyar este enfoque. Por ejemplo, [The Power of Images](#) explora cómo los medios visuales pueden impactar en la opinión pública, mientras que [Digital Media Literacy for Democracy](#) destaca la importancia del pensamiento crítico en la era digital.

También se puede considerar la posibilidad de integrar elementos de [Digital Storytelling: Protecting Democracy in the Digital Age](#), que anima a los participantes a reflexionar sobre el papel de la narrativa en la configuración de la comprensión cívica. Para abordar retos actuales como la desinformación y los contenidos manipulados, recursos como [Spotting Deepfakes y How to Detect Deepfakes and Avoid Disinformation](#) proporcionan herramientas prácticas y estrategias de sensibilización.

Estos materiales pueden utilizarse para crear una actividad específica sobre alfabetización mediática o servir como componentes enriquecedores dentro de sesiones existentes sobre ciudadanía, participación o cultura digital.

2.4.3 Visibilidad afro

La actividad [«Hair Nah – Juego web para la visibilidad afro»](#) ofrece una forma creativa e impactante de explorar cuestiones relacionadas con la visibilidad afro, las microagresiones y la cultura digital. Al situar al jugador en el papel de una mujer negra que se mueve por los espacios públicos cotidianos, el juego transforma una experiencia común, pero a menudo trivializada —el contacto físico no deseado con el cabello afro— en una poderosa narrativa interactiva. La mecánica del juego es intencionadamente sencilla y accesible, lo que permite a los usuarios familiarizarse rápidamente con el concepto y, al mismo tiempo, les invita a reflexionar más profundamente sobre la dinámica del espacio personal, la raza y la autonomía corporal.

«Hair Nah» también ofrece un punto de partida para conversaciones más amplias sobre cómo los medios digitales pueden servir como espacio de resistencia y representación. A través de su estilizado arte pixelado, las opciones de personalización de los personajes y la mecánica metafórica del juego, este invita a los jugadores a reflexionar no solo sobre las experiencias vividas por las mujeres negras, sino también sobre cómo esas experiencias suelen ser ignoradas o descartadas tanto en entornos físicos como digitales.

En el contexto de la alfabetización mediática y la educación inclusiva, el juego puede utilizarse para examinar la intersección entre el diseño de juegos, la justicia social y la identidad

cultural. Es especialmente útil para talleres o entornos de aprendizaje centrados en la diversidad, el antirracismo y la conciencia digital, ya que ofrece a los participantes una forma de involucrarse emocional y críticamente con el tema a través de un medio innovador y culturalmente específico.

2.4.4 Narración digital: empoderamiento de las narrativas afro

Esta actividad invita a los participantes a compartir historias personales que destaquen su identidad, experiencias o aspiraciones como miembros de la comunidad afro. A través de la narración digital, los participantes crean vídeos cortos (de 2 a 3 minutos) utilizando herramientas sencillas como Canva o CapCut.

Estas historias pueden centrarse en temas como la migración, la vida cotidiana, los valores comunitarios o los sueños para el futuro. El proceso incluye la combinación de fotos personales, texto y grabaciones de voz o música de fondo. Una vez completadas, las historias se comparten en las plataformas de redes sociales utilizando hashtags como **#AfroVoice** o **#MyAfroStory** para amplificar su visibilidad y llegar a un público más amplio.

Esta actividad refuerza las habilidades digitales básicas, como la edición de vídeos y la narración multimedia, al tiempo que promueve una mayor visibilidad de las narrativas africanas en los espacios públicos y en línea. También ofrece la oportunidad de reflexionar sobre cómo los algoritmos y los mecanismos de participación influyen en los contenidos que se ven y se comparten. Al final de la sesión, los participantes no solo adquieren habilidades técnicas, sino que también toman mayor conciencia de cómo las plataformas digitales pueden utilizarse como herramientas para la autoexpresión y la visibilidad social.

Entre los recursos útiles para apoyar esta actividad se incluyen el *Digital Storytelling Cookbook* (una guía paso a paso para crear historias digitales) y varios estudios de casos de talleres de narración de historias realizados en comunidades africanas, disponibles en plataformas como ResearchGate, Videac.ca y PubMed Central.

Recursos:

- *Situar la narración digital en las comunidades africanas* → ejemplos prácticos de talleres celebrados en Kenia y Sudáfrica (Disponible en plataformas como [ResearchGate](#), [Videac.ca](#), [PubMed Central](#))
- *Digital Storytelling Cookbook* → una guía paso a paso para crear narrativas digitales utilizando imágenes, audio y voz (Disponible en [wrd.as.uky.edu](#))

2.4.4 Anexo 2: Interculturalidad

Actividad relacionada con la identidad cultural

Para una actividad adicional relacionada con el tema de **la interculturalidad**, consulte el **anexo 2, tema 2**, al final de este documento.

4. Módulo 3: Herramientas digitales contra el discurso del odio

En el mundo digital actual, Internet no solo es un lugar donde las personas se conectan, se expresan y crean comunidades, sino también un espacio donde la exclusión, la hostilidad y la desinformación pueden propagarse fácilmente. Uno de los problemas más perjudiciales en Internet es el discurso de odio, que incluye contenidos que atacan a personas por su raza, etnia, religión, género, orientación sexual u origen migratorio. Para las comunidades afrodescendientes y otros grupos racializados, encontrarse con este tipo de contenidos, o incluso solo observarlos, puede resultar muy personal y emocionalmente perturbador.

Este capítulo se centra en cómo las personas, en particular los jóvenes y los líderes comunitarios, pueden identificar, reaccionar y hacer un seguimiento del discurso de odio cuando aparece en Internet. Además, destaca cómo las habilidades digitales pueden utilizarse no solo para protegerse, sino también como herramientas para denunciar estos actos, sensibilizar a la opinión pública y promover la justicia. Mediante el uso de formas de

40



**Funded by
the European Union**

Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados son, sin embargo, exclusivamente los de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea. Ni la Unión Europea ni la autoridad concedente pueden ser consideradas responsables de ellos.

comunicación reflexivas, creativas y responsables, las personas pueden cuestionar las narrativas dañinas y trabajar por un entorno digital más inclusivo.

¿Qué es el discurso de odio y por qué es importante?

El discurso de odio va más allá del uso de palabras ofensivas. Puede adoptar la forma de cualquier mensaje, imagen o acción, ya sea un texto escrito, un meme, un vídeo o incluso un emoji que se dirija intencionadamente a alguien con insultos, amenazas o mensajes que fomenten la discriminación o la violencia basados en aspectos de su identidad. La naturaleza de las plataformas en línea permite que este tipo de contenido circule rápida y ampliamente, a menudo sin el control adecuado, lo que aumenta el daño y contribuye a que el lenguaje deshumanizador parezca normal.²³

El informe de la UNESCO de 2023 «Abordar el discurso de odio a través de la educación» destaca cómo el discurso de odio puede tener consecuencias en el mundo real, como violencia, división social y debilitamiento de la participación democrática. También daña la dignidad y la visibilidad de los grupos marginados, especialmente cuando los algoritmos de las redes sociales promueven contenidos provocativos o extremos, introduciendo mensajes dañinos en los debates públicos cotidianos.

Esta situación demuestra por qué la alfabetización digital es una parte esencial de ser un ciudadano comprometido. Implica mucho más que simplemente saber cómo utilizar la tecnología. También significa comprender el aspecto ético de la comunicación, la influencia de las narrativas y cómo se pueden amplificar ciertos mensajes. Ser capaz de reconocer el discurso de odio y responder de manera adecuada es una forma poderosa de actuar y proteger tanto a las personas como a las comunidades.

Cómo identificar el discurso de odio en Internet

Identificar el discurso de odio implica más que simplemente reaccionar con emoción. Requiere alfabetización mediática y una comprensión crítica de cómo funciona la comunicación. A veces, el contenido de odio no es obvio, ya que puede estar enmascarado como humor, sátira o comentario social. Para evaluar si algo se considera discurso de odio, hay varios aspectos importantes que se deben tener en cuenta.

- En primer lugar, hay que prestar atención a los mensajes que deshumanizan o marginan a otras personas. Los contenidos que describen a personas o grupos como inferiores, peligrosos o fundamentalmente diferentes deben abordarse con cautela.

²³ UNESCO. (25 de octubre de 2021). Conoce los hechos, piensa de forma crítica, actúa: únete a la lucha contra el discurso del odio. UNESCO. Disponible en: <https://www.unesco.org/en/articles/learn-facts-think-critically-take-action-stand-together-against-hate-speech-un.org+14>

- En segundo lugar, utilice sus habilidades de alfabetización mediática e informacional. Esto incluye cuestionar quién creó el contenido, por qué se produjo y si las fuentes son fiables. Busque signos de estereotipos, manipulación emocional o mensajes parciales, en lugar de debates equilibrados o reflexivos.²⁴
- En tercer lugar, hay que ser consciente de cómo se entrecruzan los diferentes aspectos de la identidad. El discurso de odio suele apuntar a más de una característica al mismo tiempo —por ejemplo, tanto la raza como el género—, lo que puede intensificar el daño y agravar las desigualdades sociales. Es fundamental ser capaz de reconocer esta complejidad.

Cuando el contenido no sea claro o esté abierto a interpretación, hágase algunas preguntas clave. ¿Cuál es el propósito de este mensaje? ¿Cómo podría afectar a las personas o grupos de los que se habla? ¿Fomenta la comprensión o refuerza suposiciones perjudiciales?

Existen varios recursos diseñados para apoyar este tipo de análisis. Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ofrece un plan de estudios de alfabetización digital que incluye ejercicios para identificar material extremista y responder a la desinformación. El Movimiento No al Discurso de Odio del Consejo de Europa también proporciona herramientas educativas para los jóvenes y los educadores que trabajan para promover una comunicación respetuosa en línea.

Estrategias para responder y actuar

Una vez identificado un incidente de violencia o discurso de odio, ¿qué se debe hacer?

1. Autorregulación emocional («metamomento»)

Antes de responder, tómese un momento para hacer una pausa y decidir qué tipo de acción refleja sus valores. Esta técnica, sugerida por investigadores como los del Centro de Inteligencia Emocional de Yale, ayuda a evitar que las situaciones se agraven o a actuar de forma impulsiva.²⁵

2. Contrarrestar el discurso

En lugar de guardar silencio, intenta responder de forma constructiva. El contraargumento es el acto de responder a contenidos de odio con hechos, empatía, historias personales o humor. Diversos estudios (por ejemplo, Gagliardone et al., 2015) demuestran que el

²⁴ UNESCO. (27 de marzo de 2023). *Abordar el discurso de odio a través de la educación: una guía para responsables políticos y docentes*. UNESCO. Disponible en: <https://www.unesco.org/en/articles/unesco-and-partners-launch-first-education-focused-guide-addressing-hate-speech>

²⁵ Comisión Europea/Better Internet for Kids. (s. f.). *Discurso de odio en línea* [Módulo didáctico]. Better Internet for Kids. Consultado el 1 de agosto de 2025, en <https://better-internet-for-kids.europa.eu/en/learning-corner/teachers-and-educators/online-hate-speech>

contraargumento, especialmente cuando se basa en experiencias vividas, puede reducir el alcance y la aceptación de los discursos de odio.

3. Denuncia

Todas las principales plataformas de redes sociales incluyen herramientas para denunciar contenidos nocivos. Aunque la denuncia pueda parecer ineficaz, las investigaciones de la Comisión Europea muestran que las denuncias de los usuarios suelen dar lugar a la eliminación de contenidos, especialmente cuando varios usuarios los señalan o cuando violan leyes regionales como la Ley de Servicios Digitales de la UE.

4. Cuidado de la comunidad

A veces, la mejor respuesta no es pública. Ponte en contacto con alguien que haya sido objeto de ataques y ofrécele tu apoyo. Organiza respuestas o debates en grupo para romper el aislamiento y ofrecer solidaridad.

Uso de las habilidades digitales para documentar y dar a conocer los incidentes

Más allá de reaccionar en el momento, se anima a los participantes en este kit de herramientas a *transformar el odio en visibilidad* aplicando habilidades digitales creativas para documentar y concienciar.

1) Documentación y recopilación de pruebas

Captura capturas de pantalla, grabaciones de vídeo o URL de contenidos que incitan al odio. Anótalos con fechas, plataformas y contexto. Esta documentación puede utilizarse para informar a organizaciones de la sociedad civil, autoridades locales u observadores de derechos humanos.

2) Narración de historias y creación multimedia

Utilizando herramientas como Canva, CapCut o InShot, los participantes pueden crear vídeos cortos o reportajes fotográficos que expliquen lo que ha sucedido y por qué es importante. Estos pueden incluir citas del contenido original (difuminando nombres/rostros por motivos de privacidad), voces en off con reflexiones personales y llamadas a la acción finales. Las formas creativas, como la palabra hablada, los carretes animados o las historias de Instagram, suelen tener más repercusión que la información pura.

3) Estrategia de plataformas y hashtags

Comparte contenido a través de canales con alcance y relevancia. TikTok, Instagram y Telegram son útiles para narrativas visuales; Facebook y X (antes Twitter) pueden amplificar

43



Funded by
the European Union

Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados son, sin embargo, exclusivamente los de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea. Ni la Unión Europea ni la autoridad concedente pueden ser consideradas responsables de ellos.

las respuestas cívicas e institucionales. Utiliza hashtags como #StopHateOnline, #AfroRights o crea etiquetas localizadas para tu comunidad.

4) Compartir de forma ética y con consentimiento

Asegúrate de mantener el anonimato de otras personas cuando sea necesario, especialmente si el contenido es emocionalmente intenso o muestra a personas que pueden no querer ser identificadas. La narración ética respeta la dignidad tanto del orador como de la audiencia.

Estudios de casos y mejores prácticas

Proyectos como *la Educación para la Ciudadanía Global para la Paz* de la UNESCO y *el Marco de Participación Juvenil Digital* del PNUD ofrecen ejemplos concretos de comunidades que utilizan los medios digitales para responder al discurso de odio. Por ejemplo, en Kenia e Indonesia, equipos dirigidos por jóvenes produjeron historias digitales que desafiaban el odio religioso y racial, llegando a más de 30 millones de espectadores.

En Europa, las campañas del *Movimiento contra el Discurso de Odio* del Consejo de Europa formaron a los jóvenes para crear contraargumentos que combinaban testimonios personales con análisis cívicos. Su trabajo no solo desarrolló habilidades digitales, sino que también ayudó a dar forma a las políticas locales e influyó en las prácticas escolares.

4.1. Actividades relacionadas con el módulo 3

Nota contextual:

Las actividades sugeridas en este módulo son solo ejemplos y no deben entenderse como plantillas fijas que deban seguirse en todos los contextos. Algunos de los ejercicios propuestos pueden no ser adecuados cuando se trabaja con personas de la diáspora africana. En estos casos.

Al mismo tiempo, el módulo incluye actividades específicas, algunas con materiales adjuntos, que han sido diseñadas pensando en los participantes afrodescendientes. Estas actividades son especialmente adecuadas para su uso durante cursos de formación y ofrecen espacios para el empoderamiento, la expresión cultural y la reflexión compartida. Aunque se centran en las experiencias de las comunidades afrodescendientes, también pueden involucrar a participantes de diversos orígenes, fomentando un diálogo inclusivo y respetuoso entre culturas.

1. Juego de análisis del discurso de odio (Consejo de Europa) Reconocer y analizar: comprender el discurso de odio en línea

Para empezar, los participantes pueden utilizar una herramienta digital interactiva desarrollada por el Consejo de Europa como parte de su plataforma *Human Rights Speech*. Esta herramienta ayuda a los usuarios a evaluar si un mensaje o una publicación determinados pueden considerarse discurso de odio basándose en criterios legales y éticos claros. A través de ejemplos del mundo real y preguntas guiadas, se invita a los participantes a reflexionar sobre cómo el discurso puede incitar al daño o la exclusión, incluso cuando parece una broma, una opinión o un meme.

Esta actividad puede realizarse de forma individual o en pequeños grupos, y seguirla un debate: *¿Estaban todos de acuerdo en qué ejemplos eran discurso de odio? ¿Por qué sí o por qué no?* Estas conversaciones suelen sacar a la luz diferencias culturales en la forma de percibir la ofensa, y son esenciales para construir un entendimiento colectivo y valores digitales compartidos.

2. Practicar el discurso contrario: responder con voz y empatía

Una vez que los participantes se sienten seguros para reconocer el contenido dañino, el siguiente paso es aprender a responder de forma constructiva. Aquí introducimos el concepto de contraargumento: responder al odio o la discriminación con hechos, empatía, historias personales o incluso humor.

Utilizando materiales del **Proyecto sobre el discurso peligroso**, los participantes trabajan en equipos para crear respuestas a varios ejemplos reales o simulados de discurso de odio. Aprenden a analizar el tono, a elegir el mejor enfoque (por ejemplo, corrección tranquila, testimonio personal, humor irónico) y a redactar 1-2 respuestas breves.

El facilitador puede fomentar el debate: *¿Qué respuestas te han parecido auténticas? ¿Cuáles podrían provocar más enfado? ¿Cuáles resonarían en la comunidad en general?* A través de esta actividad, los participantes desarrollan tanto el pensamiento crítico como las habilidades de comunicación en línea, al tiempo que aumentan su confianza para expresarse.

3. De la reflexión a la acción: creación de una minicampaña mediática

Para convertir el aprendizaje en impacto, se invita a los participantes a diseñar una **microcampaña** contra el odio en línea dirigida a su propia comunidad. Comienzan con un cuestionario interactivo desarrollado por **Internet Matters** que evalúa sus conocimientos sobre las diferentes formas de discurso de odio, incluyendo la discriminación racial, la xenofobia y el lenguaje codificado.

Después de completar el cuestionario juntos, los participantes reflexionan sobre lo que más les ha costado. A continuación, trabajando en pequeños grupos, diseñan un mensaje creativo, como un vídeo de 30 segundos, una historia de Instagram o una publicación gráfica, destinado a contrarrestar una narrativa específica. Definen su público, el tono y la plataforma, y redactan un breve plan de publicación (esto se puede hacer simplemente utilizando Google Slides o Trello).

Esta actividad combina **la narración de historias, el diseño visual y la estrategia de plataforma**, y muestra a los participantes cómo crear mensajes que no solo sean impactantes,

sino también fáciles de encontrar y compartir. También introduce habilidades básicas para las campañas: hashtags, pies de foto y llamadas a la acción de la comunidad.

Como fuente de inspiración, el **Movimiento contra el Discurso del Odio del Consejo de Europa** ofrece plantillas útiles, ejemplos dirigidos por jóvenes y mensajes que promueven la identidad positiva y los derechos humanos.

4. Anexo 3: Narrativas alternativas

Actividad relacionada con la identidad cultural

Para una actividad adicional relacionada con el tema de **la interculturalidad**, consulte el **anexo 3 - Tema 3** al final de este documento.

Anexos

Este material de formación se ha elaborado en el marco del proyecto **AFROEQUALITY**, una iniciativa europea comprometida con la promoción de la justicia social, la inclusión y el diálogo intercultural.

Las siguientes actividades forman parte de los talleres de empoderamiento. Cada actividad corresponde a uno de los temas centrales del módulo de formación (identidad cultural, interculturalidad y narrativas alternativas) y está diseñada para apoyar el empoderamiento de las personas y comunidades afrodiaspóricas. Estos talleres ofrecen a los participantes la oportunidad de reflexionar sobre sus experiencias vividas, desarrollar habilidades críticas y expresarse de forma creativa. A través del diálogo, el aprendizaje colectivo y las herramientas digitales, las actividades tienen como objetivo fortalecer el compromiso cívico, promover la inclusión y amplificar las voces menos representadas.

[Anexo 1 - Tema 1: Identidad cultural](#)

Estas actividades se centran en la exploración y la celebración de la identidad cultural como fuente de fortaleza, creatividad y orgullo. Se invita a los participantes a reflexionar sobre sus historias personales, valores y experiencias, y a expresarlos a través de métodos creativos como la narración digital, el arte o el diálogo en grupo. Los talleres crean espacios seguros y de apoyo para que las personas recuperen sus narrativas y desafíen los estereotipos arraigados en la afrofobia y la discriminación. A través de la narración y la autoexpresión, la identidad cultural se convierte en una herramienta de resistencia, visibilidad y conexión.

[Anexo 2 - Tema 2: Interculturalidad](#)

Estas actividades tienen como objetivo fomentar el entendimiento mutuo y el diálogo entre participantes de diversos orígenes. A través de ejercicios interactivos y participativos, exploran cómo las diferencias culturales pueden enriquecer la vida social y fortalecer los valores democráticos. Los participantes se involucran con principios clave de derechos humanos, como la dignidad, la igualdad y la libertad, y se les anima a reflexionar sobre su papel como ciudadanos activos en una sociedad multicultural. Las sesiones promueven la solidaridad y el compromiso cívico, empoderando a los participantes para que reconozcan y reclamen sus derechos, respetando al mismo tiempo los de los demás.

[Anexo 3 - Tema 3: Narrativas alternativas](#)

Estas actividades abordan el impacto del racismo digital, la desinformación y el discurso de odio en línea en las comunidades racializadas. Ayudan a los participantes a analizar críticamente las narrativas dominantes de los medios de comunicación y a comprender

cómo la representación —o la falta de ella— afecta a la percepción pública y a la justicia social. A través de herramientas de alfabetización mediática y la reflexión guiada, los participantes aprenden a crear sus propias contra-narrativas que afirman sus identidades y promueven la diversidad, la inclusión y la equidad. Las sesiones empoderan a las personas para que se apropien de sus voces en el espacio digital y contribuyan a dar forma a narrativas más justas y precisas.